Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

NUEVAS ESTRELLAS DEL CINE: BILLIE DOVE

FOTO PARAMOUNT

EXTRAÑOS VIAJEROS LLEGAN A LONDRES



FOTO CENTRAL PRESS

POR PRIMERA VEZ EN EL MUNDO un león ha viajado en aeroplano, desde París a Londres, en compañía de su dueño y de la esposa de éste. A su llegada, la señora dió un beso a la fiera por haberse portado bien



ÉSTE ES "CUERNO ROJO", un indio auténtico de los Estados Unidos, cacique de noventa y siete años, que llegó con su tribu a Londres para tomar parte en un espectáculo circense. Acompañado de su familia y con su pintoresca indumentaria

FOTO SPORT Y GENERAL



TRES DE LOS CINCO cachorros que nacieron en viaje de París a Londres, adonde llegaron nada menos que setenta leones amaestrados para el circo Olimpia. La familia se vió aumentada cuando se creía que varios de los felinos iban a morir

FOTO CENTRAL PRESS

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, ENERO 27 DE 1926 — NÚM. 784

Notas de la semana

Asaltos a mano armada

Con estas mismas palabras a base de título, publicamos hace pocas semanas, y en estas mismas páginas, un suelto comentando la facilidad con que los delincuentes profesionales organizaban asaltos a mano armada con el propósito de robar estaciones tranviarias. Señalábamos la repetición de esos hechos como un síntoma de carácter grave, ya que tendía a aclimatar entre nosotros ese sistema de crímenes. Hace pocos días otra escena digna de una cinta cinematográfica de hace quince años, alarma a toda una población, y pone la angustia en el espíritu de sus habitantes y el dolor en el corazón de los que perdieron a un ser querido, vilmente asesinado mientras cumplía serenamente con el sagrado deber de ganar honestamente su pan y el de los suyos.

El asalto a la sucursal del Banco de la Provincia, en San Martín, ha venido a demostrar, a los muchos criminales que por desgracia andan sueltos, que es posible perpetrar tales atentados obteniendo beneficiosos resultados, amén de no pocas probabilidades de inmunidad; y demuestra, también, al público, que la vida de la gente honesta y laboriosa ya no está segura en ninguna parte de la República; no lo está ni bajo el cielo abierto, ni bajo techo.

Cuando hechos semejantes conmueven la opinión pública, lo primero que se busca es el culpable; no el que los comete, sino el que no supo evitarlos; y es a la policía a la cual se le achaca su falta de previsión, su ausencia de celo y su ineficacia en prevenir y en castigar tales crímenes.

Nuestra policía no ha demostrado, con respecto a los asaltos aquí recordados, la eficaz actividad que se le reconoce mundialmente. Es un organismo vasto, que cuesta al erario ingentes sumas; un organismo cuyo funcionamiento, complejo y delicado, no siempre responde a las exigencias inesperadas del momento.

Cabe, sin embargo, esperar que nuestra policía vuelva por sus prestigios. No basta que en Nueva York la hayan proclamado una de las mejores policías del mundo: es necesario que aquí, en casa, estemos convencidos de ello.

En Santiago del Estero no se puede ser comisario

Intereses de orden político, de esa política que en nuestro país es sinónimo de atraso, de barbarie y de deshonestidad, o simples caprichos personales que hacen de los hombres una fuente de simpatía o un volcán de odios, han impedido hasta ahora que se ventile un proceso ante los tribunales santiagueños. El asunto no tiene la trascendencia que la gente, ávida de sensacionalismo, busca en las páginas de los periódicos; pero señala, dentro de los procedimientos de la justicia criolla, métodos que seguramente no son los más apropiados para discernirla.

Hace más de nueve meses, el señor Angel Galiano, comisario en el Departamento Mitre, vecino a lugares tan importantes como Selva y Ceres, en la provincia de Santiago del Estero, fué asaltado por un grupo de forajidos. Para repeler esa agresión, o simplemente para atemorizar a sus asaltantes, hizo un disparo de revólver; el proyectil causó la muerte de uno de los agresores, que en vida se habían dedicado con seguro éxito, al cuatrerismo. Aun cuando el homicidio fué en defensa propia, según se desprende del estudio del proceso, el comisario Galiano continúa en la cárcel, mientras que todos los que componen la banda de asaltantes permanecen en libertad, desplegando, como siempre, sus actividades en el robo y venta del ganado ajeno.

La actitud del juez que entiende en este asunto, ha venido a envalentonar a los delincuentes. El hombre que mató para defender su vida y para salvar su investidura permanece en la cárcel, mientras ellos, haciendo alardes de guapeza y de influencias políticas, gozan de libertad, de esa libertad que en todos los lugares civilizados de la tierra es privilegio de la gente honrada.

Nosotros jugamos al football bajo más de 36 grados de calor

Más de veinte personas sufrieron ataques de insolación durante un partido de football que se jugó en la cancha del club River Plate; asimismo varios jugadores también sintieron las consecuencias de la abrasadora temperatura y necesitaron los servicios de la Asistencia Pública.

Todos los años se repite el mismo absurdo de practicar ese deporte, tan violento de por sí, en pleno verano, con perjuicio de la salud de nuestros jugadores y del público. Así, esta temporada no ha podido faltar ese espectáculo indigno de nuestra cultura, y año tras año continuaremos dando esa nota ingrata, si nuestras autoridades municipales siguen sin hacer cumplir las ordenanzas que existen al respecto.

En ningún país del mundo es tolerado ese despropósito de practicar football bajo 36 grados de calor. Sólo nosotros, con un desprecio incalificable por nuestros footballers y el público, toleramos que se realicen estos partidos ridículos, en los cuales no se ve el buen football por ninguna parte, y sólo, sí, el lamentable espectáculo de hombres agotados por el esfuerzo inútil que representa jugar bajo el implacable sol de nuestro verano.

Los dirigentes del popular deporte está visto que no se preocupan ni poco ni mucho de la salud de nuestros deportistas, ni menos de la del público, y sólo le interesan las utilidades que rinden esas parodias de football.

¿Quieren hacer de la Argentina un país inhabitable?

El inmigrante europeo no puede hoy prosperar con la facilidad de otros tiempos. Hay algo en la República Argentina, que actuando sobre los precios y los alquileres, substrae parte considerable del esfuerzo individual, y que ha convertido el trabajo en una semiesclavitud cuyo beneficiario es el fisco. Aludimos a los gastos públicos. Refiriéndonos solamente a los del orden nacional, y a la parte sufragada con producto del impuesto, éstos han tenido en los últimos diez años un aumento de más de doscientos millones, pasando de trescientos sesenta y seis a quinientos setenta y siete, y el presupuesto, cuyo ruido parlamentario se escucha en estos momentos, presenta un nuevo aumento de ochenta millones. Ante este inconcebible salto, es menester preguntarse si el gobierno quiere hacer de la Argentina un país inhabitable. O se trata de eso, o el gobierno no sabe lo que tiene entre manos.

Faltan centros y medios de sociabilidad para nuestras mujeres

Por **Eduardo Monpellier**

EGOÍSMO?... No; negligencia. He ahí el calificativo que merecen los hombres que se han sucedido en el gobierno y en las instituciones de este país, por su lamentable despreocupación con respecto a la mujer argentina.

No es que nuestros hombres de gobierno y legisladores sean egoístas. Muy al contrario, fueron de sus mejores virtudes la generosidad y la gentileza tradicionales con que siempre trataron de resolver los problemas civiles y sociales de la mujer. Lástima que el brillo de esas virtudes fuera empañado por un defecto característico también de esos hombres, y cuyo influjo ha malogrado el éxito de muchas iniciativas loables: la negligencia.

ES NECESARIO CONTEMPLAR LAS NECESIDADES DE LA MUJER Y TENDER A REMEDIARLAS

EN este país parecería que todo se hubiese hecho para los hombres, teniendo únicamente en cuenta su comodidad y necesidades. Comenzando por la acción oficial, legislativa, hasta terminar en la iniciativa particular, el hombre goza aquí de una situación de privilegio extraordinaria frente a la mujer, situación que en muchos casos es injusta e ilógica, ya que las mujeres, en razón de las características de su sexo, son acreedoras a mayores atenciones.

Esta observación no responde solamente a un criterio de galantería, sino que estamos convencidos de que hay todavía muchas deficiencias que remediar en nuestro ambiente para llegar a satisfacer hasta las urgentes necesidades de la mujer. ¡Con decir que en algunos casos no se ha cuidado ni de la elemental delicadeza que se debe al pudor femenino!

Un ejemplo de ello lo tenemos en la forma en que actualmente se atiende a las mujeres en los hospitales. Niñas y señoras, solteras y casadas son atendidas con los hombres en los mismos consultorios, a las mismas horas, mezclados en una promiscuidad repugnante, que, al par que las expone a ellas a mostrar lacras o males que quisieran y debieran ocultar, las obliga a contemplar espectáculos que ofenden a su pudor y a su moral.

Este es un detalle de los mil y tantos que se podrían anotar diariamente en todos los órdenes de la vida actual. Los hombres disponen de salones especiales para fumar en los trenes, y, sin embargo, no hay en éstos los "toilettes" femeninos que hay en los trenes del extranjero. Más común es, todavía, observar cuántas incomodidades, verdaderas torturas, sufren las mujeres que viajan en el subterráneo, sin que hasta ahora se le haya ocurrido a nadie habilitar en estos trenes uno o dos coches especiales para señoras.

¿ADÓNDE VA UNA MUJER SOLA EN BUENOS AIRES?

EN la ciudad misma, las mujeres que han tenido oportunidad de hallarse en las grandes urbes europeas y norteamericanas, notan la ausencia de lugares que puedan frecuentar las damas, ya sean para descansar o restaurar fuerzas.

Una mujer se halla en el centro de compras, de pronto tiene necesidad de sentarse, de tomar algo, y no puede hacerlo, no puede entrar en una confitería sin ciertos escrúpulos, muchas veces insalvables, pese a los "salones para familias" con que cuentan esos locales.

Esto, por lo que se refiere a las necesidades más inmediatas, pero hay que tener en cuenta, también, otras necesidades que, sin ser de ese orden práctico, asumen una gran importancia en la vida, en las costumbres y en la educación femeninas.

MÁS QUE UNA EDUCACIÓN ESPECIAL, LA MUJER NECESITA EDUCACIÓN GENERAL

EL gobierno ha creído que con llenar el país de escuelas normales y profesionales su misión, en lo que respecta a la educación de las mujeres, ha terminado. Y está en un error. Las "fábricas de maestras" sólo sirven para eso, para hacer maestras de escuela. Pero hay algo más importante que hacer mil o diez mil maestras de escuela por año, algo más importante para la vida del país y de las mujeres mismas, y consiste en formar cien mil o un millón de mujeres por año, capaces de atender un hogar o de orientarse y defenderse solas en la lucha por la vida.

Para ello es necesario crear instituciones culturales que atraigan a la mujer, centros de sociabilidad que, al mismo tiempo que la preparen, instruyéndola, le ofrezcan un interés o atractivos amenos, ayudándola, además, a vincularse entre ellas, exactamente en la misma forma que se vinculan y relacionan los hombres entre sí para facilitar el desempeño en la vida.

> **La cultura y civilización de que hacemos gala no ha llegado todavía a traducirse en algo práctico para la mujer argentina. Carece el país, y carece nuestra organización social, de instituciones oficiales o particulares que, al atraer a la mujer, la alejen de centros de frivolidad y acaso de perdición. Es hora de que los muchos privilegios de que gozan los hombres se extiendan a las mujeres, ya que éstas contribuyen con incuestionable eficacia al engrandecimiento de la patria.**

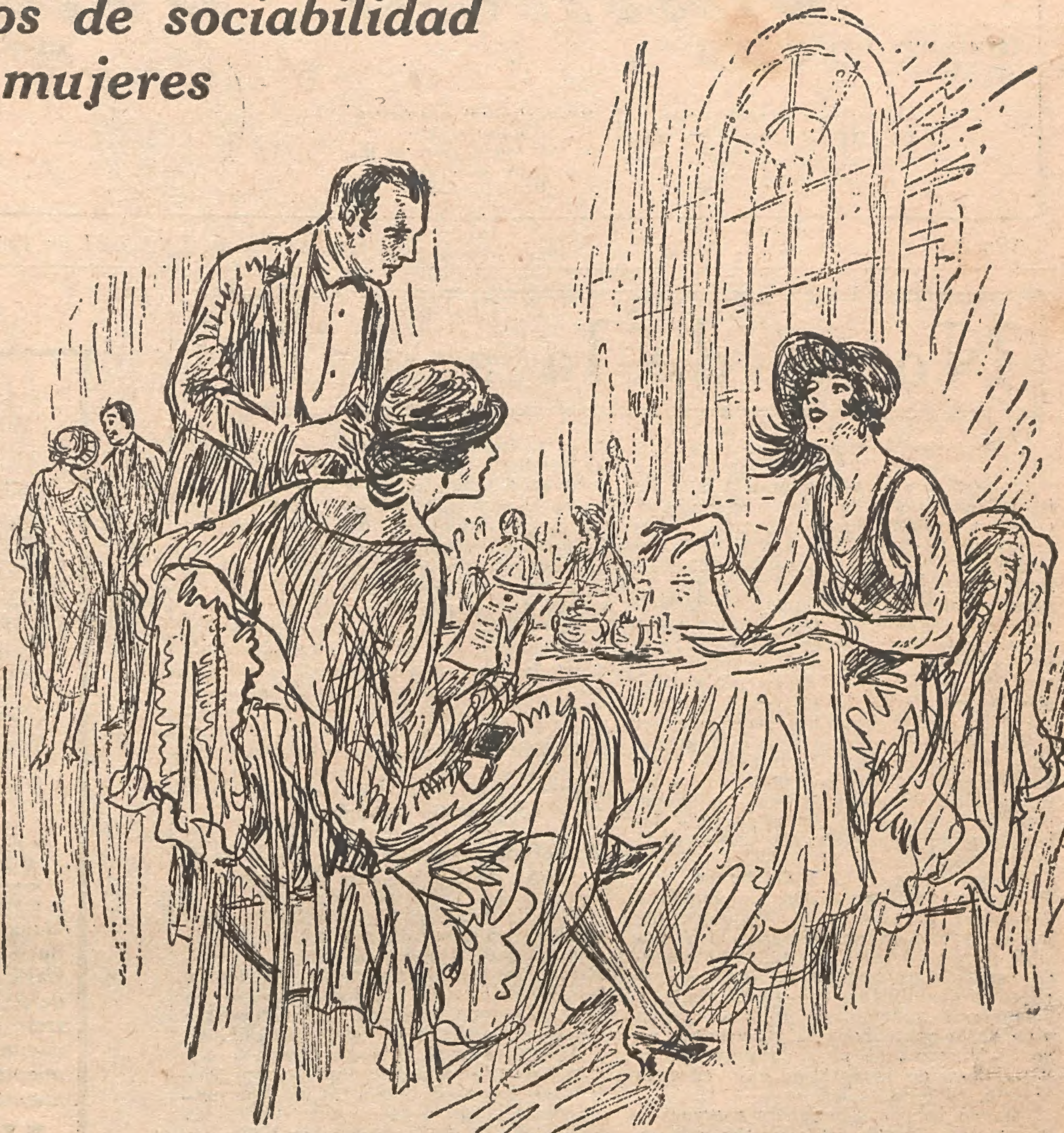
HAY QUE ATRAER A LA MUJER SIN OFRECERLE "BENEFICENCIA"

ES cierto que ya hay instituciones particulares que, más o menos, han sido creadas con esos propósitos; pero hay que considerar que todas esas instituciones — que son muy escasas — tienen cierto aspecto de sociedades de beneficencia que ahuyenta a las mujeres. No hay más que ver las listas de sus "Consejos Directivos", "Comisiones de Fiestas pro fondos", "Subcomisiones de Protección a las Obreras", de "Amparo a las Empleadas", etc., etc., que por lo rimbombante de los apellidos de cada socia, y por el nombre mismo de cada comisión y sub, parece que van oliendo a limosna o a "olla popular"...

Y luego hay que ver la forma en que las tratan. Mucho exceso de ternura, demasiado tonito paternal. Las pobres chicas que van una vez, no vuelven luego, a causa de esa apariencia de caridad con que se revisten todos los actos, que, muy bien intencionada en el fondo, hace ineficaz la obra por la forma. Se organiza una fiesta de homenaje o celebrando cualquier cosa, y todo se vuelve discursos elogiando la generosidad de doña Fulana de Tal de Zutánez y Mengánez, que fué quien donó las masitas y el azúcar, y cantando loas al desinteresado desprendimiento de la señorita Fulanita Perengánez Mengánez que prestó las cucharitas y dió la mitad de la leche... Claro está que de ese modo las pobres inocentes que han caído al "Te y merienda de inauguración de las cajas protectoras de Obreritas de San Carlos Sur"..., se van muy agradecidas de la voluntad de la "señora Presidenta" y las otras..., pero no vuelven más, porque el te, las masitas y el azúcar se les ha quedado en la garganta.

No es ese, pues, el camino que deben seguir quienes pretendan realizar obra buena para elevar el nivel de cultura y educación de la mujer. Ni tampoco es el camino de los "cursos de labores, idiomas", etc., porque éstos, cuando no son convenientemente matizados, terminan por aburrir a las que concurren, por lo general, muchachas jóvenes que necesitan otros estímulos más amenos para ser atraídas, como ser fiestas, excursiones, reuniones y otros actos semejantes para dar esparcimiento al espíritu y matizar la aridez de los cursos.

En una palabra: no hay que caer en la vulgaridad de los "pícnics" o "función y baile" de las "sociedades recreativas", que son groseros, ni en los "tes para obreritas", que resultan demasiado "caritativos", ni en los "cursos populares gratuitos" excesivamente aburridos. Pero sí hay que dar un poco de todo eso, mezclado y refinado, de manera que no envicie ni repugne, y que resulte agradable, atrayente, y al mismo tiempo educacional.



Las mujeres que han tenido oportunidad de hallarse en las grandes urbes europeas y norteamericanas, notan la ausencia de lugares que puedan frecuentar las damas.

EL CÁLCULO DE LA CARIDAD

Una de las formas más vulgares del altruísmo en nuestra época es la caridad, y a menudo ésta no es más que un cálculo cínico o una hipocresía abominable. Cálculo en los que, millonarios, dan cien céntimos para guardarse mil francos y calmar las justas iras que puede excitar en los pobres la insolente ostentación de su lujo; cálculo en los que, con algunas limosnas hechas ostensiblemente, adquieren a poco precio una reputación inmerecida de caritativos y se rodean de la aureola de la bondad; cálculo en los que, durante los rigores del invierno, salen de sus calientes moradas cubiertos de pieles y en cómodos carruajes llegan a un sitio de recreo donde se divierten, gozan, bailan hasta la mañana, dando a su afición, al juego, a la coquetería, a la polca, una apariencia de piedad por los desgraciados que no tienen donde reclinar la cabeza y a los que se guardan bien de ofrecer un asilo; cálculo también en los que, cristianos o masones, practican la caridad, uno de los más firmes sostenes de su influencia; cálculo, en fin, en los que, con la tapadera de un montón de obras de beneficencia y de socorro, recogen seres sin albergue, sin trabajo, sin alimento, les dan pan y guarida a cambio de un trabajo a veces excesivo, y bajo la máscara de honrosa filantropía, realizan también ganancias sobre las espaldas encorvadas ya por los martirios de la existencia.

SEBASTIÁN FAURE

RELATO PUNEÑO

El oro del cóndor

Por **Fausto Burgos** — Para "Mundo Argentino" — Dibujo de López

LOS conocí, los vi yo con los ojos corporales, que no con los de la fantasía. Como un vulgar "peje" atendía yo a los parroquianos que llegaban a comprar menudencias a la tienda de comestibles de Martínez; no era yo un dependiente suyo a sueldo, sí un aficionado al mostrador. ¡Cuántas cosas se ven desde un mostrador!

Llegaron una mañana de febrero, una mañana fría. Apenas entreabrí las puertas para que el chango de la casa se pusiese a barrer, penetraron ellos dos. Eran marido y mujer. Por la calle frontera pasó una moza haciendo bailar el huso indiano.

—Buen día, tatay...

—Buen día, tatay.

Por la cara que mostraban, imaginé que habían dormido al raso, en algún canchón o en la llanada de tolares próxima a la aldehuela, tapados con el poncho puyo que traía puesto él.

—¿Y por qué tan temprano?

Pensé que venían a comprar algún remedio. (En las tiendas puneñas los suele haber.)

—Así es, señor.

—Así es, tatay...

—¿Trajeron lana?

—No hay lana, pero...

—¿No? Es temprano, pues. Despejen un poco que el chango tiene que barrer.

Todo el polvo que levantaba el muchacho les iba a dar en la cara.

—¿Por qué no esperan afuera?

—Igual espero.

—Igual es, tatay.

Masticaban coca de concierto, como si con una sola lengua movieran el bolillón del acuyico.

Instantes después, el muchachito abrió de par en par las puertas de la tienda de comestibles.

—Buen día, tatay.

—Buen día, tatay.

—¿Qué tal, pues?, ¿qué me lo están trayendo? —pregunté yo. — Lana de llama? ¿Hilo de vicuña?

—No hay hilo de vicuña, pero...

—¿Qué buscan? ¿Van a comprar coca, harina, alcohol?

Los dos eran viejos, de cara arrugada, de dientes verdosos y desgastados. Ella traía llicla sobre las espaldas.

—Hablen, pues, ¿o me están teniendo miedo? Yo no soy brujo...

—Esto hay para vender, tatay —dijo él.

—A ver, pues..., ¿qué me los ha traído?

Sacó la mano derecha, que tenía bajo el puyo.

—Estito, tatay.

Me asustó su cara, su cara de loco, su cara de brujo. La mujer me miraba con extraña curiosidad.

—A ver, pues, desatá el pañuelo.

Mientras deshacía el nudo, yo reparé en sus dedos cortos, enjutos.

—¿Cúyas son? —pregunté, mirando un montoncito de pepitas de oro.

El viejo empezó a temblar, se puso demudado. Cerró la mano.

—Tiene el mal, tatay—dijo la mujer.—¡Pobrecito!...

—¿Qué mal?

—Mal de cabeza, tatay.

—De tanto coquear, de tanto beber alcohol puro...

—Así será, señor...

El hombre quería hablar; tenía como trabadas las carretillas.

Me dió lástima; le serví un medio vaso de aguardiente de uva, que bebió como Dios quiso.

—A ver, pues, las pepitas —díjele, cuando me pareció que estaba en su juicio. — Abrí la mano, ¿me tenía miedo? No soy brujo yo...

Abrió nuevamente la mano.

¡Cuántas pepitas de oro había traído atadas en un pañuelo de guarda roja!

¿En las arenas de cuál río montuno las habían encontrado?

Eran pepitas tamañas como granos de arroz.

—¿De Orus-Mayu?

—¡...!

—Del cóndor, tatay —respondió el puneño viejo. Y cerró otra vez la mano de dedos nudosos.

De los ojos encendidos de su compañera saltaron lágrimas. ¡Del cóndor eran aquellas pepitas de oro!; pero, ¿de qué cóndor? ¿Acaso vive en las peñas cordilleranas un solo cóndor?

—Es enfermo... No le hagáis caso, señor. El oro es mío. ¿A ver cuánto me vais a dar?... El peso de un boliviano es todito.

—¿Veinte gramos?

—¿Será? Más ha de ser, tatay; ¿por qué no ponís un boliviano en la balanza?

—Las pepas son del cóndor —dijo el viejo. Y se sentó en el suelo, junto al mostrador.

—No le hagáis caso, señor; el pobre está con el mal... Comprámelo todo, tatay...

¿Cuánto le pagué por aquellas pepitas de oro, tamañas como granos de arroz?

—Treinta bolivianos, tatito...

—Veinticinco, que el oro puneño está en baja...

—Treinta, tatito... ¡Si vos hubieras venido de donde vinimos!... Cuesta harto trabajo lavar las arenas, tatito, y el río es bravo... Y cuesta caminar repechando y bajando...

El hombre tornó a decir:

—Del cóndor son las pepas, tatay... Ha de bajar el cóndor...

II

VEINTICINCO pesos bolivianos les di por los veinticinco gramos de pepitas de oro, tamaños como granos de arroz. Quispe, el tejedor, me dijo que quienes me habían vendido el oro eran los más viejos oreros de un pago lejano. Vivían en una choza de piedra; no tenían hijos que sustentar ni ganado para cuidar. No se llevaron consigo las monedas; envolvió ella en su llicla antigua los paquetes de harina de chicha, los ataditos de coca. El cogió con cada mano una chata de alcohol de noventa y cinco grados...

III

PASARON algunos días. Yo ya me había olvidado de los oreros. ¿De cuál cóndor eran las pepitas que yo había comprado? Hay tantos cóndores en las altas regiones de la cordillera...

¿Dónde durmieron esa noche? ¿Dormirían al raso, puestas las cabezas sobre una rama de tola, tapados con el puyo del viejo?

A Collaguima íbamos con Quispe. Al improviso escuchamos un graznido fiero y un zumbar de alas de cóndor... ¡Levántase un cóndor!... ¡Qué tal susto!...

—¡El cóndor, mi señor!

Las mulas se tendieron.

—Vamos a ver qué es lo que se estaba *sirviendo*...

—Dañinos son, mi señor. Con las garras levantan corderitos. A las llamitas tiernas, para tumbarlas, les sacan los ojos...

Yo había preparado mi carabina.

—¿Sí? ¡Cómo es esto, mi señor? ¿Qué es lo que estamos viendo? ¿Los habrá sorprendido en el primer sueño? ¡El alcohol, mi señor! La macha del alcohol no es como para jugar...

—¿Qué estamos viendo, mi señor?

Los pobres oreros yacían en el suelo, la cabeza descubierta, puesta al desgaire sobre un mismo gajo de tola.

¡Caráspita!, ya les había devorado los ojos... ¡Dios nos libre de muerte igual!... ¡Cómo es esto, mi señor!...

Y el cóndor aquel, acaso el dueño de las pepitas de oro, tamañas como granos de arroz, el rey de las cimas nevadas, en lo alto se puso a describir círculos fantásticos...



...EL REY DE LAS CIMAS NEVADAS, EN LO ALTO SE PUSO A DESCRIBIR CIRCULOS FANTASTICOS...

Cuadritos porteños

No hay tirante que no afloje

Por **Juan M. Prieto** Dibujo de **Biondini**

A ver, doña Juanita, deje de lavar, y digamé: ¿qué ha soñao anoche? Porque yo hace unos días que no sueño, ni poniéndome una mano en el corazón, qu'es como vienen los sueños y las pesadillas, cuando una se queda dormida d'esa manera.

—¿Y pa qué quiere saberlo, doña Ramona?

—Pa sacar los números 'e la grande y jugarme unos centavitos a la quinela.

—Y usté saca los números 'e la lotería por los sueños?

—¿Entonces?

—¿Cómo hace?

—¡Ah!... Ese es mi secreto, doña Juanita... Disculpe.

—¿Y acierta?

—Fallo muy pocas veces, casi siempre doy en la tecla, precisamente cuando no juego. Es como si estuviera maldita. Ayer no más, que se jugaba la de la Provincia, la italiana esa que vive en la pieza veintidós me cuenta que había soñao que le habían matao al marido; saco los números, pero como ya había comprao la verdura pal puchero, no me quedaba ni cinco, y a la tarde, no lo v'a creer, miro los diarios, y, ¡zas!, ¡allí estaban, a la cabeza, como pa burlarse de mi suerte, los mismos números que había sacao por la mañana.

—¡Qué lástima! Si sabía, me hubiera pedido prestao.

—Es lo que pensé después. Le aseguro que agarré una rabieta como pa morirme; hasta le eché dos veces sal al puchero.

—¿Del disgusto?

—¡Claro!

—No es pa menos.

—Si faltó poco pa que reventara como neumático viejo, y lo que me daba más rabia era que yo le había dao los números al encargao, qu'es más amarrete que musolino con casa, y sacó cuatrocientos pesos...

—¡No me diga!

—Así como l'oye, doña Juanita. ¡Cuatrocientos pesos! Y ni pa caramelos pa los chicos me ha dao...

—¡Sí qu'es amarrete! Un hombre que tiene plata, ¿qué le costaba? Aunque más no fuera, por engañar, por...

—Es lo que digo yo.

—Si yo tuviera la suerte de sacarme ese dinero, le regalaba un vestido.

—¿Y por qué no prueba? Usté nunca juega, doña Juanita.

—Es que mi marido no quiere. Dice qu'el juego es una corrución, una inmoralidá, y qué sé yo cuántas cosas más. Todo un rosario 'e palabras difíciles, más largo que un viaje a Liniers en las cucarachas del Anglo.



—FALLO MUY POCAS VECES, CASI SIEMPRE DOY EN LA TECLA...

—Así hablaba un zorro viejo, y se jugó hasta el pellejo. No hay que hacer caso a pamplinas. Él también tendrá sus vicios, y nadie le hace reproches; además, que no hay cosa tan mala que no tenga su lao bueno; jueguesé unos centavos, doña Juanita, y pueda ser...

—Es que tengo lo justo pal gasto, doña Ramona.

—¿Y qué tiene? No ha de ser tan chico el cuero que no sobre pa unas lonjas... Vea, haga así... ¿Cuánto gasta en carne?

—Sesenta.

—Bueno, gaste cincuenta. Ya se ahorró diez. ¿Cuánto compra de pan?

—Un kilo y medio.

—Compre uno, y son otros veinte pa la torrecita, como dicen los pibes. ¿Cuánto de verdura?

—Veinte.

—Con diez le alcanza, y son cuarenta: ahora diez centavos más los saca 'e cualquier parte, y son cincuenta, se los juega al... ¿A ver? Digamé lo que soñó anoche.

—Es que no he soñao nada.

—Bueno, diga un número; cualquiera, el que más le guste pa hoy.

—Es que..., ¿sabe, doña Ramona?, no me decido a jugar, tengo miedo que él se entere, porque si gano no voy a poder ocultárselo...

—¡Ay, qué mujer más sonsa! Y perdone la palabra, doña Juanita, que fué sin intención de ofenderla. No hay necesidá 'e que su marido s'entere; de ahí que si tiene suerte, se v'armar de un capitalito, capaz de hacer cambiar a su hombre de ideas más ligero que el tráfico por Florida.

—¿Usté cree?

—¿Y cómo no? No hay tirante que no afloje. La cuestión está en los pesos.

—Bueno, entonces..., aquí tiene los cincuenta, y ya que son cincuenta, juguemelé al cincuenta, porque yo no conosco al quinelero.

—¿No lo conoce? Pero si es el hijo'el sargento que vive en la pieza del fondo, el que levanta.

—¡...! ¿Y el padre lo sabe?

—¿Y cómo no lo v'a saber? Si hasta le trae las jugadas del comisario.

—¿Qué me cuenta? Pero, ¿no está prohibido?

—Disculpe que me ría, doña Juanita.. La prohibición es de fórmula, pa despistar, porque si el gobierno quisiera prohibir las quinielas 'e verdá, debía prohibir las loterías, y las loterías, ¿sabe?, no le conviene, porqu'es cosa que aministran los ricos, y aunque beneficia a pocos..., ¡resulta un pastel con crema!

Prosas de la vida

(Del libro "Policromía", recientemente aparecido)

Por A. WASHINGTON DE LA PEÑA

EL DOLOR DE LA MISERIA

UN día, yo era feliz... —¡Y qué raro es este estado de alma en el hombre que no tiene hogar, que ha corrido mundo y ha llegado a los veintiocho años!

Andando sin dirección determinada, reconcentrado el espíritu en gozar las promesas de una aurora moral, no pude imaginarme todo el dolor de un hombre que, con gesto tímido, me tendió su diestra temblorosa... Pero el hombre insistió, diciéndome esta vieja y siempre lacerante historia: —"Señor, van para tres días ya que no como ni tengo cama..." —Le miré atentamente, bajó él los párpados, dejé en su mano unas monedas y seguí mi camino, mirando de soslayo al náufrago. Y vi que el hombre, contemplando la limosna, lloraba... lloraba... Entonces comprendí; aquellas monedas ínfimas eran el precio de una humillación..., eran la prueba de la primera claudicación..., eran tal vez el primer paso en el pantano de la miseria donde se hunde la más grande virtud del hombre: el orgullo de la propia dignidad.

El hombre siguió andando, más agobiado, más pingajo que antes, sordo a los aplausos de una lujosa turba emocionada por el precio de un toro premiado...

El horror de aquella vida en pleno peligro, exponente de que Jesús permanece crucificado por los hombres, me asaltó el corazón, y avergonzado de la humanidad y de mí mismo doblé una esquina con precipitación de perseguido.

ORDEN SOCIAL

EL orden social, considerado desde cualquier punto de vista ideológico, es la restricción de la libertad individual. Y como el orden es una consecuencia directa de convenciones sociales determinadas, y entre ellas la muy civilizadora de la igualdad de los derechos civiles individuales, resulta que la verdadera libertad no es la que anhelan los instintos, sino la permitida y reglamentada por la inteligencia en armonía con el instinto social de la especie. De ahí que todas las convenciones sociales sean limitaciones de la libertad, freno regulador del instinto corrompido por los vicios del alma y del cuerpo. El matrimonio, el respeto mutuo, la justicia, el honor, el deber, son creaciones del orden, formadas por la experiencia humana sobre la base de la instintiva organización social de las razas más inteligentes en su estado primitivo. Y como tales convenciones expresan en sí mismas toda una milenaria evolución progresiva encaminada hacia el ideal de la hermandad de todos los hombres, es lógico señalar a esas convenciones como exponentes de la superioridad de la razón humana. Y así como esas ordenadas limitaciones de la libertad individual han hecho de la humanidad lo que ya es, así, por reformas paulatinas y acomodadas al más profundo sentido de la justicia, puede llegarse a conquistar la "alegría de vivir", que es el instinto superior y culminación de las aspiraciones humanas y verdadero orden social.

MEDITACIÓN

CONOCER nuestros propios errores es gran sabiduría. (Esta es una verdad muy antigua, cuya predicación resulta cada día más necesaria en esta época de confusión espiritual.) La fortaleza del carácter se cimenta en el aprovechamiento de esa sabiduría para corregir esos errores. Franklin, corrigiéndose a sí mismo todos los días de su nobilísima vida, es el gran maestro de la armonía social y el profeta de la perfectibilidad humana; porque la desarmonía social tiene sus raíces en la enorme mayoría de los hombres, que no saben juzgar sus errores, que no saben reconocerlos como tales, que no saben corregirlos. La sociedad es buena sólo cuando la mayor parte de sus individuos es y quiere ser buena.

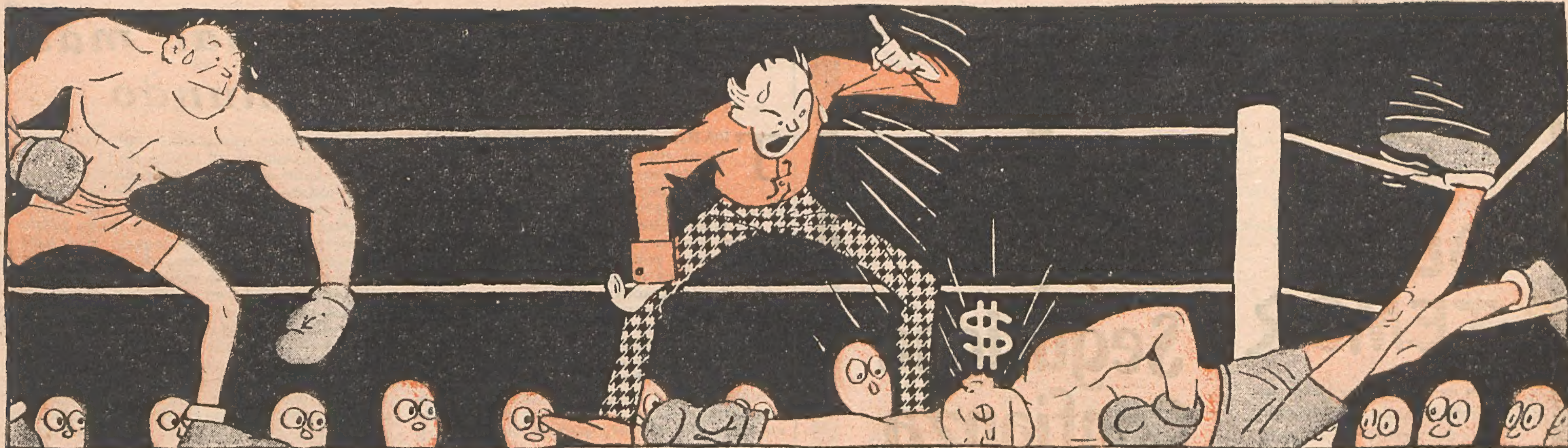
¿Y dónde están los hogares, las escuelas, las asociaciones y la literatura que encaminen el espíritu de los niños al difícil aprendizaje del conocimiento de su "yo" y al más difícil de saber corregirse? Sólo en casos excepcionales. Y de ahí el desastre moral de la educación moderna.

LA BONDAD

LA bondad, en principio, es intimidad de temperamento, y no adquiere caracteres definidos sino cuando ha pasado por las disciplinas de la educación. Abandonada a su naturaleza primitiva, no tarda en ser vencida y transformada por las fuerzas instintivas del egoísmo en bruto. Por eso la bondad natural no puede llegar a la magnitud exigida por la abnegación, que culmina en el acto de sacrificio personal por el bien ajeno, pues le falta la fuerza de creación y de resistencia moral que da la voluntad cuando ésta obedece al régimen de la idea de bondad, fijada en la mente y en la conciencia como un deber y como un ideal de autoperfección. La bondad debe ser educada, y su valor como virtud es relativa a la educación recibida. Esa educación se realiza en dos escuelas: en el hogar paterno y en la mente y la conciencia del individuo. De la primera surge el hombre bueno por obra de sus padres, con una bondad que parece instintiva; de la segunda resulta el hombre superior que "quiere" ser bueno. La primera "induce" a obrar bien; la segunda "obliga" a proceder bien, por amalgama del sentimiento y de la voluntad. Y no existe bondad valedera cuando el individuo no vive sometido al cumplimiento de las leyes que fundamentan esa bondad y a la vez son sugeridas por ella.

ERROR NACIONAL

SE llama a concurso a los constructores para hacer un edificio; pero no se llama a concurso a los maestros para entregar al más competente la dirección de una escuela. Por eso en nuestro país es más fácil ser diputado o director de escuela, que carpintero o albañil.



El productivo negocio del deporte

DIEZ minutos antes de que Jack Dempsey subiera al ring a discutir la supremacía de la fuerza bruta con el "toro salvaje de las pampas", su manager, Jack Kearns, conservaba su mano derecha en el bolsillo del pantalón de ese lado: dentro de la mano, en el puño fuertemente apretado ¡había un cheque por 475.000 dólares! Era el precio que el campeón del mundo cobraba por defender su título de invencible. Esa defensa sólo duró cuatro minutos y medio. Después de transcurrido ese tiempo, dos hombres descendían del ring: dos hombres enriquecidos de la noche a la mañana por haberse dado trompadas en sus respectivas narices y al aire que los rodeaba. En ese mismo instante miles de niños inocentes, miles de hombres inteligentes y laboriosos, miles de mujeres hacendosas y madres, desfallecían de hambre en las estepas rusas, en las aldeas de la India, y en los pueblos lejanos de nuestros provincias y territorios más pobres.



Si miráramos este asunto desde un punto de vista puramente humanitario, llegaríamos a la contradictoria conclusión de que la humanidad se ha vuelto loca. Pero esta humanidad nuestra ha sido siempre así. Entre un libro, un cuadro o una estatua que nos inspiren ideas de belleza, de serenidad y de paz, y un toro enfurecido frente a un caballo ensangrentado, o dos hombres de negocio dándose de trompadas con el cuento del deporte y del campeonato mundial, esa humanidad nuestra se deja arrastrar por los toros y por las trompadas; de ahí que quienes matan toros o dan trompadas ganen más que aquellos que escriben libros, pintan cuadros o modelan estatuas.

FIRPO, QUE AQUÍ HIZO PELEAS A SESENTA Y SIETE PESOS, EN NORTE AMÉRICA LLEGÓ A GANAR MÁS DE TRES MILLONES DE PESOS EN DOS AÑOS

NUESTRO compatriota Luis Ángel Firpo es uno de los ejemplares más notables de hombres que han encontrado en el deporte algo así como la lámpara de Aladino.

Antes de ir a Norte América, Firpo había hecho peleas aquí y en Chile por bolsas irrisorias. Es famosa la que realizó con Sepúlveda en el vecino país, por sólo sesenta y siete pesos, teniendo luego que cruzar la cordillera en mula para volver a la Argentina, pues no tenía dinero para el tren...

Por su primera pelea en Norte América, con Sailor Maxter, se le pagó a razón de veinte dólares por round, que, como fueron seis rounds, le produjeron ciento veinte dólares en total. Un año y medio después, Firpo cobraba por pelear con Dempsey la cantidad de cien mil dólares de bolsa, o sea, casi doscientos cincuenta mil pesos, sin contar lo que le produjo la misma pelea por derechos sobre la película cinematográfica, etc.

EL BOXEO EN NUESTRO PAÍS PROPORCIONA BENEFICIOS SUCULENTOS A LOS BUENOS PROFESIONALES

AUNQUE incipiente todavía, el deporte profesional en nuestro país se muestra propicio para brindar buenas ganancias a los que lo practiquen. En el boxeo, principalmente, los buenos profesionales obtienen rendimientos extraordinarios.

Luis Galtieri, por ejemplo, con tres peleas solamente que ha realizado este año, ganó tanto como cualquier ministro del P. E., obteniendo una renta de más de veinte mil pesos anuales, es decir, casi de dos mil pesos por mes, y con bastante menos trabajo, por cierto; pero con la diferencia de que Galtieri es un buen boxeador, mientras que no todos los ministros son buenos ministros.

Y Galtieri es un caso especialísimo, pues el popular "Chiquito de Pompeya" está obteniendo esos rendimientos cuando ya casi toca al fin de su carrera, la que puede aún reportarle unos cuantos miles más, si es bien dirigido. Por ejemplo, tiene anunciado un próximo match con Trías, que si lo realiza, le dará, por parte baja, unos cinco mil pesos. Y le quedan dos adversarios con quienes aún no ha arreglado bien sus cuentas, que son Ostuni y González. Su triunfo sobre Ostuni, que le costó el título de "middleweight" fué obtenido en forma anormal, debido a un incidente que le acarreó la derrota, pero que le deja la puerta abierta para otra nueva pelea con el joven campeón, con la perspectiva de cinco mil pesos de bolsa, por lo menos. Y, en cuanto a González, tampoco fué muy convincente la derrota que Galtieri le infligió: es seguro que González pedirá la revancha y Galtieri no se la negará, puesto que tal desquite le significará unos cinco mil pesos más. He ahí, pues, tres encuentros que Galtieri tiene seguros, y que, sin mayor esfuerzo, gane o pierda, le reportarán otros veinte mil pesos.

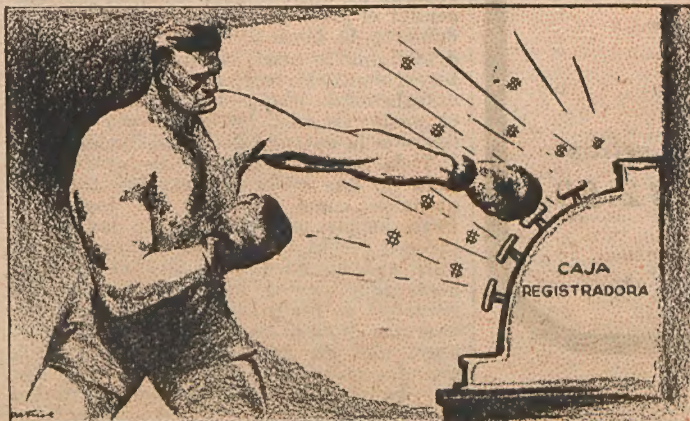
AQUÍ HAY JÓVENES PUGILISTAS QUE GANAN DIEZ Y VEINTE MIL PESOS ANUALES

EL joven campeón Vicente Ostuni es un muchacho que apenas tiene veintidós años. Sin embargo, durante el año pasado figuró en segundo lugar entre los que más dinero han ganado, con un total de veinte mil pesos. Eso, con sólo cuatro peleas realizadas. Desde que comenzó a boxear por dinero debe haber ganado unos cincuenta mil pesos. Es de presumirse que Ostuni tiene todavía unos diez o quince años de actuación por delante, en los cuales, si sigue como hasta ahora, puede amasarse una fortuna de proporciones incalculables.

No menos interesante es el caso del joven púgil Luis Rayo, que en el curso de este año, apenas ingresado al profesionalismo obtuvo más de once mil pesos de porcentajes..., y sólo tiene diez y siete años de edad. Si se tiene en cuenta que a medida que asciende los porcentajes van siendo mayores, calcúlese lo que llegará a ganar este muchacho dentro de cuatro o cinco años, y lo que podrá juntar en los quince o diez y ocho años que aun le quedan de porvenir en el ring.

José González, ese fuerte e inteligente peleador, que tanta simpatía tiene entre nuestro público, apenas ha cumplido veintidós años. En el año que pasó, sólo hizo dos peleas, y en ellas obtuvo más de ocho mil pesos. También él está al comienzo de su carrera, y con las extraordinarias condiciones que posee, aun pasarán muchos años antes de que llegue a su decadencia, a la que, por otra parte, no teme, pues este muchacho, que hasta hace dos años se ganaba la vida en un taller mecánico, hoy posee automóvil propio y una casa de campo comprada con los porcentajes del ring.

Cada vez va siendo menos raro el caso de Firpo, y dentro de pocos años serán muchos los que, como él, destacándose en el deporte profesional lleguen a hacerse millonarios, no en veinte meses, sino en veinte días o en veinte minutos...



DOSCIENTOS MIL PESOS DE RENTA ANUAL POR JUGAR AL BASEBALL

HE aquí la bonita suma que percibe, más o menos, el célebre jugador yanqui de baseball, Babe Ruth, que es, en la actualidad, el jugador más caro de Estados Unidos, en su deporte, y que forma parte del equipo del "New York American".

Esos doscientos mil pesos es lo que le pasa el club en el cual juega, pero, aparte de ello, hay que contar otras "ganguitas" que les trae aparejadas su propia situación de jugador famoso, que le permite cobrar lecciones del juego a precio de oro, ser solicitado por las fábricas de artículos deportivos para hacerles la propaganda, etc., lo que, en conjunto, le significa unos cincuenta mil pesos más, redondeando así unos doscientos cincuenta mil pesos sólo por jugar los domingos al baseball, mientras aquí, el Presidente de la República no gana ni la mitad trabajando todos los días...

Roger Hornsby, del "Saint Louis National", cobra, a su vez, unos cientocincuenta mil pesos anuales por hacer lo mismo que Babe Ruth. Frank Fritsch, del "New York National", gana veinticinco mil dólares anuales (más de sesenta mil pesos); Tris Speaker, manager del "Cleveland Club", cincuenta mil pesos; Stanley Harris, del "Washington Club", cuarenta mil, y Ty Cobb, del "Detroit American", treinta y cinco mil.

Forman legión los pequeños ídolos locales de las ciudades americanas que cobran tranquilamente sus veinte o treinta mil pesos anuales, es decir, más de lo que aquí gana un diputado nacional o cualquier gobernador de provincia.

EL CICLISTA ITALIANO GIRARDENGO, SE CALCULA QUE GANA MÁS DE CINCUENTA MIL PESOS ANUALES

EL célebre as ciclístico italiano, campeón mundial de ese deporte, Constante Girardengo, es un hombre a quien su profesión reporta más de cuatro mil pesos por mes. Cierto es que los tiene que ganar rudamente, pues el ciclismo, con sus fatigas y sus riesgos, importa una verdadera labor, pero no puede discutirse que esa labor está bastante bien remunerada.

HE AQUÍ LAS BOLSAS PERCIBIDAS POR FIRPO EN LAS SEIS PRIMERAS PELEAS QUE REALIZÓ EN NORTE AMÉRICA:

Firpo v. Maxted.....	120	dólares
„ „ Mac Cann...	1.000	„
„ „ Hermann....	2.500	„
„ „ Brennan....	10.000	„
„ „ Mac Auliffe.	15.000	„
„ „ Willard.....	80.000	„

SUMAS GANADAS POR ALGUNOS PUGILISTAS PROFESIONALES EN BUENOS AIRES, DURANTE EL AÑO 1925:

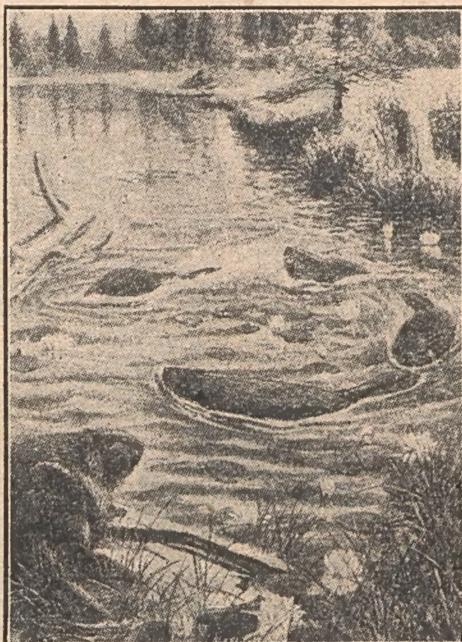
Luis Galtieri, 3 peleas..	$ 20.131,25
Vicente Ostuni, 4 peleas	„ 19.022,10
Alejandro Trías, 2 pel..	„ 11.465,40
Luis Rayo, 7 peleas....	„ 9.474,49

Cómo vive el animal más laborioso del mundo

TRABAJA más que un castor." He aquí un dicho muy corriente en los países donde vive este laborioso y simpático animal de extraordinaria inteligencia, que por los diques y las casas que construye merece el título de ingeniero.

El castor pertenece al grupo de los roedores, y es el más grande y más pesado de la familia. Un castor grande mide más de sesenta centímetros desde la punta del hocico a la raíz de la cola, que mide treinta centímetros más. Un ejemplar de esta clase pesa alrededor de treinta y cinco libras, pero hay ejemplares viejos que pesan setenta y cinco libras. La cola es uno de los rasgos más curiosos del castor, porque es ancha y plana, con una cubierta córnea semejante a escamas. Los dientes incisivos, al igual que los de otros roedores, como las ardillas y conejos, son duros por delante y blandos por detrás, de suerte que con el uso se ponen cortantes como cinceles.

Vive el castor a la orilla de los ríos y riachuelos, por parejas en las comarcas tranquilas, formando familias o colonias en los sitios donde no se le molesta. Busca las orillas escarpadas, en las que construye madrigueras subterráneas que le sirven de habitación. Estas madrigueras, que tienen siempre su entrada debajo de la superficie del agua, están constituídas por una galería ascendente, de algunos metros de longitud, y más o menos tortuosa, que termina por la parte de tierra en una cámara espaciosa, de suelo plano, tapizado de musgo y hierbas secas y techo abovedado. Cuando por ser poco consistente el terreno, amenaza hundirse este techo, suelen los castores apuntalarlo por medio de ramas de dimensiones convenientes.


Viejos o jóvenes, los castores trabajan en la construcción de grandes diques

En muchos casos, especialmente en los países donde se ven inquietados, la madriguera no tiene otra salida que la galería que desemboca debajo del agua, y el aire penetra en ella a través de la cubierta de la cámara, que está a poca distancia de la superficie del terreno. A veces tiene dicha cubierta una perforación oculta entre el césped, y cuando el orificio se agranda demasiado, los castores cuidan de ocultarlo amontonando encima de él ramas y juncos hasta formar una eminencia de dos o tres metros de altura que, exteriormente, parece una cabaña.

En las comarcas tranquilas la cámara de las madrigueras de los castores comunica también con el exterior mediante una galería que desemboca en tierra con la entrada, oculta casi siempre en el espesor de un matorral. Cuando por descender el nivel de las aguas queda al descubierto la boca de la galería, que podría llamarse acuática, procuran los castores ocultarla con ramas más o menos entrelazadas, dispuestas de manera que el castor pueda, buceando por debajo, llegar a la entrada de la habitación.

Toda la vida del castor es interesante, pero no hay nada que atraiga tanto la atención como su labor de ingeniero. Para lograr que el nivel de las aguas ofrezca cierta constancia, y para conseguir que no queden al aire ni se vean obstruídas por el hielo en invierno las entradas de las madrigueras, construyen enormes diques, merced a los cuales forman, aun en los ríos de poco caudal, grandes remansos; estos diques, que son uno de los más notables ejemplos de las construcciones realizadas por animales, suelen empezarse en medio de la corriente, tomando como punto de partida cualquier objeto fijo en el lecho de la misma, como, por ejemplo, una roca, un tronco de árbol detenido, etc. Desde dicho punto se dirige el dique, formando dos alas en ángulo con el vértice dirigido contra la corriente, a las orillas; el material utilizado consiste en troncos y ramas de árboles, cortados, generalmente, más arriba de donde se construye el dique y conducidos allí flotando sobre el agua. Para dar consistencia a la obra e impedir que sea atravesada por el agua, rellenan los castores los huecos con barro. Cuidan, además, estos animales de dejar algunos orificios a cierta altura, para asegurar el desagüe de modo que el agua no rebase nunca el dique ni salte por encima de él. Estos diques, empezados casi siempre por una sola familia de castores, son continuados, aumentados y mejorados durante muchos años, hasta alcanzar dimensiones considerables.

A la diminución de los castores, y a su desaparición de muchos países, han contribuído diversas causas, de las cuales, sin duda, es la más importante la persecución encarnizada de que han sido objeto por parte del hombre. Esta persecución ha sido motivada en Europa, en algunos casos, por la creencia de que el castor es un animal dañino, y, en realidad, puede considerarse muchas veces como tal, por los destrozos que causa en los bosques y por los perjuicios que origina al construir sus madrigueras, cuando mina ciertas obras realizadas en los ríos para la contención de las aguas; pero casi siempre el motivo principal de la caza ha sido el deseo de lucro, teniendo en cuenta el alto precio que, por lo general, han alcanzado las pieles de estos roedores.

En Europa el número de castores ha disminuído tanto en los últimos lustros, que su caza ha dejado de ser productiva; por otra parte, en diferentes comarcas de Alemania se han establecido para él épocas de veda, o se ha prohibido cazarle en todo el año; en otras, por el contrario, su caza es todavía libre.

En América lo cazaban los indios desde tiempo inmemorial, no solo por las pieles, sino también para utilizarlo como alimento (la cola, especialmente, es todavía considerada por algunos como bocado exquisito); para cazarlo utilizaban trampas de madera, o destruían en invierno las madrigueras para atraparlo con redes y perros, pero tenían cuidado de dejar siempre algunos ejemplares para asegurar la reproducción.

Lo persiguen, además, los lobos, los linces, los glotones, y, cuando joven, las nutrias, y le causan daños considerables, hasta hacerlo desaparecer de determinadas regiones, la tala de los bosques y las modificaciones que, a consecuencia de los desbordamientos, sufren a veces las orillas de los ríos y riachuelos.

El castor trabaja de noche; roe, con sus poderosos incisivos, el tronco de árboles a veces muy corpulentos, hasta hacerlos caer; utiliza entonces la corteza como alimento, y los troncos y ramas para sus construcciones (las estacas que forman los diques suelen estar descortezadas); ataca únicamente árboles de hoja caduca, respetando siempre las coníferas, hasta el punto que nunca se encuentran castores en los bosques poblados exclusivamente por árboles de esta última clase.

El martirio de la avaricia

Por
Enrique Fernández Matheu

La avaricia, que tantos hogares hace infelices y que tan despreciables hace a los hombres, es, puede decirse, una terrible enfermedad. Dejarse dominar por ella, es hacer la propia infelicidad y la de cuantos giran en torno al avaro. Don Giacomo — el hombre despreciable de este cuento — es el retrato de muchos seres con los que nos rozamos muchas veces al día.

UNA moneda de cinco centavos fué la base de la fortuna de don Giacomo Pizzi. Mientras unos le envidiaban su situación solvente de rentista, los más le odiaban porque no sabía hacer uso de aquel caudal de dinero que había logrado reunir; porque debe saberse que don Giacomo era uno de esos clásicos tipos — avaros y miserables — que llegan a la hora de la muerte sin haber encontrado quien les haya endulzado la vida, ni siquiera haber aceptado el afecto y los servicios de sus semejantes, por no verse luego condenado a retribuirlos.

Parecerá inverosímil que una simple moneda de cinco centavos pueda haber hecho rico a don Giacomo; sin embargo, no es menos cierto. Un día, allá por el año 98, don Giacomo — entonces se llamaba Giacomo a secas — al cruzar una calle se encontró una monedita. Aunque estaba sucia, no se cuidó de limpiarla. Le bastó con frotarla un poco con los dedos. Y se la echó al bolsillo.

Ese día y varios subsiguientes estuvo a punto de gastarla, darla en pago de sus compras, pero una fuerza desconocida le obligaba a guardarla nuevamente.

— No — se decía. — Acaso esta moneda es la de la suerte.

Y por fin, como si alguien le hubiera hablado en sueños del porvenir, de que debe pensarse más en el día de mañana que en el día presente, porque el mundo da muchas vueltas y el destino es muy burlón, don Giacomo se dijo:

— Voy a empezar a hacer economías, a ahorrar. No quiero verme mañana precisado a pedir limosna... Esta moneda va a ser mi primer ahorro...

Y echó la moneda en una alcancía improvisada, y detrás de esa moneda otra, y después otra... ¡Había que verlo, a solas en su cuarto de soltero, sacudir la alcancía para deleitarse con el tintineo de las monedas al chocar unas con otras; depositarla en la palma de la mano para gustar el peso, cada vez mayor, de la cajita, imposible de abrir sin romperla, por haberla cerrado fuertemente!

Mísero jornalero, su afán de economía y de ahorro le había llevado a hacer una vida miserable. Desde que se había encontrado la moneda de cinco centavos y se había decidido a guardarla, no supo más qué era una partida de truco o de murra en la cantina, ni un partido de bocha y casi casi ni un viaje en tranvía, el que tomaba sólo en casos de fuerza mayor.

Cuando se llenó la alcancía y la abrió, se encontró con que había en ella cien pesos, los que dedicó a la compra de un título de renta. Le pareció el camino más corto para hacer una fortuna, ya que los títulos, con su renta, siempre elevada, multiplican rápidamente el capital. Además, cabe en ellos la especulación, aprovechar las alzas y las bajas para ir ganando puntos.

Y así, comprando hoy un título y vendiéndolo mañana para comprar otro a más bajo precio; cobrando cupones de estos o aquellos, llegó, merced a los años, a poseer una respetable suma en papeles del Estado.

Desconfiado de todos — defecto este propio de los avaros — guardó los títulos en su casa. No temió que alguien se los robara, o se le quemaran, perdiéndolos para siempre, ya que ellos son al portador y por tanto de quien los posee.

No tenía familia don Giacomo: sus únicos parientes eran su cuñada Gregoria — viuda de su hermano Nicolás, muerto hacía algunos años, a raíz de un accidente ferroviario — y su sobrino Edmundo, hijo único del finado.

Si bien en vida las relaciones de los dos hermanos no fueron muy cordiales, por tener ambos distintos sentimientos y diferentes pasiones, una vez muerto Nicolás, don Giacomo trató de aislarse todo lo posible de su cuñada y su hijo, por quienes no sentía ni la más leve simpatía. Su medida — censurable hasta el cansancio por aquéllos — obedecía a la simple razón de substraerse a las posibles demandas de dinero, que ya le habían insinuado más de una vez.

— Muerto el pobre Nicolás, ¿qué será de nosotros? — se lamentaba la astuta cuñada pretendiendo ablandar el corazón de piedra de don Giacomo. — Yo no podré salir a trabajar; ni tengo fuerzas ni debo abandonar el hogar... Juanín, por su parte, es todavía muy "mocoso"... ¡Ay, si alguna persona caritativa me ayudara hasta salir del paso!

Y como no era posible suponer que esa dichosa persona caritativa había de lloverle del cielo, don Giacomo comprendió rápidamente que él, y nadie más que él, era la persona caritativa a que Gregoria se refería.



—LE HE VISTO EN SU CUARTO ABRIR ESA ESPECIE DE CÓMODA ANTIQUISIMA QUE TIENE, Y SACAR DE ELLA...

Y no hubo nada que hacer. Desaparecido Nicolás, don Giacomo recogió velas y se aisló "del mundo", yendo a vivir a un barrio perdido en los deslindes de la capital.

II

OCUPABA don Giácomo un cuchitril miserable en los fondos de una casita de propiedad de un lombardo, capataz de un aserradero. No son para dichas las economías y las privaciones que la tal casita había costado a don Damián (que así se llamaba el lombardo).

En su afán de independizarse, de tener por fin "su rancho" — como él decía, — don Damián tampoco había escatimado sacrificios. Hizo, puede afirmarse, la misma vida que su inquilino don Giacomo, y la seguía aún haciendo como éste.

Cuando fué a ocupar la tal piecita, don Giacomo se "presentó" como un pobre hombre, lleno de achaques e imposibilitado para el trabajo, que vivía gracias a la generosidad de ciertos parientes que le pasaban una pequeña pensión para que fuera tirando. De este modo, mientras no dejaba traslucir su temperamento de hombre avaro, ni su cuantiosa fortuna, inspiraba conmiseración a los demás:

— Si supieran que tengo tanto dinero — se decía, — me matarían para robármelo; en cambio, ignorándolo, no corro ningún peligro.

Al pensar así no estaba desacertado. Y así es como vivía sin temores, aunque no consintiese en abandonar la pocilga sino en casos de extrema necesidad.

Solía pasarse los días encerrado en ella, nadie sabía haciendo qué, pero "descansando", según afirmaba para no despertar dudas ni sospechas.

III

INTRIGADA por el "exceso de descanso", la mujer de don Damián un día tuvo la ocurrencia de espiarle por el ojo de la cerradura. Al principio, debido sin duda a la penumbra en que se hallaba sumida la habitación, no vió nada. Pero luego, a medida que el ojo aplicado a la cerradura empezó a habituarse a la penumbra interior, fué viendo las cosas... Y vió...

— ¿Sabes lo que he visto, Damián? Pues, que don Giacomo no es tan pobre como dice. Le he espiado esta mañana, y le he visto en su cuarto abrir esa especie de cómoda antiquísima que tiene, y sacar de ella muchos papeles, y hasta dinero... Para mí que ese hombre tiene ahí escondida una fortuna.

Esta revelación llenó de inquietud al lombardo. ¿Sería posible que ese vejete miserable tuviera una fortuna?...

Pensó en tantearle para saber si era verdad lo que afirmaba su mujer, pero, astuto como era, no se decidió. ¿Y si despertaba su desconfianza?

¿Qué hacer entonces? Una noche — al igual que su mujer — le espió por el ojo de la cerradura, y vió que, alumbrado por un cabo de vela, revolvía sobre la mesa un montón considerable de hojas de papel. Al pronto no pudo precisar qué papeles eran, pero en seguida, por los caracteres en que estaban impresos, creyó hallarles un parecido con otros papeles que suelen exhibirse en las vidrieras de las casas de cambio... ¡En suma, comprendió que se trataba de títulos de renta!

Siguió en su observatorio, y luego le vió tomar una tijera y cortar un trocito a cada una de aquellas hojas de papel... Trató de recordar don Damián la fecha del día. Era a principios de octubre. Cayó en seguida en la cuenta que lo que cortaba era el cupón correspondiente al tercer trimestre, para cobrarlo.

Mucho tiempo le llevó a don Giacomo esta tarea. Tenía muchos títulos, y el que menos podía significar un valor de cien pesos nominales...

Esa noche no pudo conciliar el sueño. Ideas fantásticas, terribles, desfilaban por su cerebro. Nunca había tenido don Damián pensamientos salvajes, pero ahora los tenía, y muchos... ¿Qué hacer? ¿Darle muerte, para despojarlo de su fortuna?

IV

AL otro día, cuando don Giacomo se levantó salió al patio con el propósito de ver a don Damián. No bien lo tuvo a tiro le dijo:

— Tengo que darle una mala noticia, paisano...

— ¿Qué noticia?

— Que voy a mudarme de casa. Quiero irme más al centro. Este barrio apartado, me llena de miedo...

Disimulando su turbación, don Damián le repuso:

— Lo siento muchísimo, don Giacomo, porque usted es un buen inquilino... Pero usted es muy dueño de hacer su voluntad... ¿Y cuándo piensa mudarse?

— Mañana o pasado; seguramente mañana...

¿Era verdad que quería huir de aquel barrio apartado por el miedo que le infundía? No; la verdad era otra. La víspera, al salir a cenar había tropezado, sin querer, con su sobrino Juanín, quien le había detenido para relatarle la horrible situación por que pasaban su madre y él, y no había parado hasta enterarse de en donde vivía.

Y como en los ojos de Juanín le pareció ver brillar un rayo de odio y de venganza por su nueva negativa de favorecerles, un justo temor le decidió de pronto a cambiar de barrio para perder otra vez de vista a aquellos "malos pájaros" que podían ser su "mala" sombra.

Mientras tanto, don Damián se torturaba el cerebro:

— ¿Para qué quiere ese hombre la vida si no la disfruta?... ¡Y tan fácil como sería retorcerle el pescuezo!... No, no; no saldrá vivo de mi casa...

V

A la mañana siguiente cudió por todo el barrio una triste nueva: "El inquilino de la casa del lombardo había amanecido muerto en el lecho. El médico de policía había certificado su muerte a causa de un síncope cardíaco."

La idea de que pudo ser asesinado no se le ocurrió a nadie, ya que se trataba de un hombre muy pobre; tan pobre, que fué necesario hacer una subscripción para reunir un poco de dinero con que enterrarlo...

Las vacaciones y el mejor modo de emplearlas

Por Luis Mombelli

LA mayoría de las casas comerciales o empresas industriales de Buenos Aires, al revés de lo que hacen sus similares de Europa, no dan días de vacaciones a sus empleados u obreros. Sin embargo, fuerza es confesar que están en un grave error al no conceder esos días de reposo al año, pues el organismo humano necesita una tregua, así sea de las más breves, para reponer las energías desgastadas durante meses y meses de ininterrumpida labor. Y si egoísticamente los patrones o empresarios les escatiman a los productores ese paréntesis de descanso, es más que seguro que ese empleado u obrero se irá debilitando de tal manera que su aptitud para el trabajo se resentirá gravemente, con perjuicio de los mismos intereses patronales.

Es más importante de lo que a simple vista parece eso de saber cómo han de emplearse los días de vacaciones. Conviene no pasarlos de cualquier manera, sino disfrutándolos lo mejor que podamos, alejándonos, ante todo, de las preocupaciones cotidianas que forman la trabazón de nuestra vida. Busquemos un rincón propicio al reposo de la mente y del cuerpo; no imitemos a los que más se agitan veraneando que trabajando, y entonces sí que habremos gozado intensamente de la tregua que hemos abierto en medio del áspero batallar de todos los días.

La costumbre de las vacaciones, que tan sensatamente observan algunas casas de Buenos Aires, debería generalizarse, como sucede en Inglaterra y Estados Unidos, por ejemplo, donde no hay establecimientos que las nieguen a sus empleados u obreros.

Esos diez o quince días de reposo tienen la virtud de tonificar la mente y el cuerpo de los que en el trabajo del cerebro o del músculo han fatigado su existencia. Que las vacaciones son en todo sentido eficaces, lo prueba la sola comparación entre los empleados, por ejemplo, que gozan y los que no disfrutan de ellas.

Por otra parte, bueno es hacer aquí el elogio y la propaganda de cómo deben emplearse esos días de despreocupación de la tareas diarias, en el supuesto caso de que se dispongan a voluntad de ellos. Conocemos a muchos hombres que tienen anualmente sus vacaciones, pero es como si no las tuvieran, porque, a pesar de que pueden disponer del dinero necesario para salir fuera de Buenos Aires, no lo hacen por no gastar unos pesos. Esta avaricia, pues no puede llamarse de otro modo, es perniciosa, ya que ese hombre, pudiendo gozar de un aire más puro en compañía de su familia, prefiere recluirse en su casa, generalmente falta de la ventilación necesaria.

Para emplear así, tan torpemente, las vacaciones, no vale la pena tenerlas... Pero no todos piensan como esos hombres, y conocemos no pocos que ahorran durante el año cuanto pueden, para disfrutar en el verano, aunque sean quince días, del ambiente tonificante de las sierras o las playas.

Hay otros que más se agitan y preocupan durante esos días de asueto que en los demás del año. Así, si van a Mar del Plata, poco les interesa la contemplación de la Naturaleza, los restauradores baños de mar, la despreocupación que trae aparejado el alejamiento momentáneo de las tareas habituales; en cambio, entre el juego, la ostentación social y otras minucias, lo que hacen es complicar aun más su vida, contribuyendo a que el desequilibrio de su sistema nervioso se haga más hondo todavía, y no disfrutando, en realidad, del merecido descanso, sino cansándose doblemente, como si huebiesen redoblado sus horas de labor.

Las vacaciones bien entendidas no tienen objeción posible. Ellas son tan necesarias para cuantos bregan en la lucha por la vida, que casi es inútil destacar sus bondades. Pero no todos sabemos disfrutar de ellas, y conviene que aquellos que las gozan mediten un momento sobre la mejor manera de emplearlas. Con poco dinero, cuando no se tiene la chifladura de la figuración social, puede un hombre descansar, retirado de la Capital Federal, lejos de la abrasadora temperatura del verano porteño, lejos de los ómnibus atropelladores, de las casas sin aire y de los cafés y cervecerías donde se hacina un público abigarrado y sudoroso, cuyo sólo aspecto mete más calor en el cuerpo.

No es de rigor que el veraneante se vaya a Mar del Plata. Hay muchos otros lugares pintorescos, de temperatura agradable, y atractivos por más de un concepto, que brindan su refugio a los que vivimos zarandeados por las necesidades de la existencia en las grandes ciudades como Buenos Aires.

Quien quiera pasar una quincena de vida tranquila, sencilla como una égloga, debe, precisamente, escapar de los lugares en que afluyen todos los veraneantes de la República. Le resultará más económico y saludable cualquier rincón de nuestro vasto territorio, en donde sus vacaciones se desenvolverán más apacibles. Y estas palabras van dirigidas, especialmente, a esos empleados que, no pudiendo meterse en mayores gastos, son capaces de empeñarse hasta los ojos para darse el gustazo de decir que han veraneado en Mar del Plata, Necochea o Cacheuta.

La vanidad suele ser mala consejera, y por eso sabemos más de cuatro casos tristes y ridículos, en los que fueron protagonistas hombres de escasos medios que echaron a perder sus vacaciones, pues se entramparon para todo el año por "disfrutar" de quince días de veraneo aristocrático.

En cambio, son muchos también los que, sin desmedidas pretensiones, encuentran en las vacaciones la fuente reparadora de energías, y esto con poco desembolso y de la manera menos aparatosa del mundo. Un empleado u obrero conviene que no se maree viendo que otros que pueden hacerlo veranean lujosamente, en balnearios de moda. Sepa mantenerse cada cual dentro de su esfera, sin delirios de grandezas, y así las vacaciones resultarán lo que deben ser: días de reposo y de restauración del cuerpo y del espíritu. La sencillez de la vida cotidiana no tiene por qué ser complicada durante ese período de libertad de obligaciones, sino hacerla más sencilla aún al enfrentarla con la Naturaleza.

Pensemos que ese paréntesis de reposo debe serlo de verdad y en todo sentido. Unas vacaciones que nos llenen de deudas, nos fatiguen y nos preocupen, ¿pueden llamarse vacaciones? Eso es peor que trabajar, ya que el trabajo a gusto es hasta cierto punto un placer.

Para terminar, digamos dos cosas: que las vacaciones deberían generalizarse entre nosotros, como ocurre en muchos otros países, y que aquellas personas que ya las tienen, sepan aprovecharlas cuerdamente, exprimiendo a esos días todo el sabroso jugo que poseen, después de muchos llenos de preocupaciones, angustias y desfallecimientos.

La Musa Argentina

DE PROFUNDIS

(Del libro "Bajo el Alba Inmóvil", próximo a aparecer)

¡Hermano! ¿No me oyes? De lo hondo
de un abismo insondable alzo mi queja...
¡Y es que siento tu espíritu en el fondo
de esta noche suprema que me aleja!

Tú, que sigues confiado otro destino
y no escuchas la voz del que te nombra,
¡hermano!, me he perdido en el camino...
¡Yo buscaba la luz; me hundí en la sombra!

Comí el fruto del árbol de la ciencia.
¿Adivinas? ¡Qué fruta tan amarga!
Después de haber perdido la inocencia,
¿quién del triste pecado nos descarga?

¡Conocer! ¡Conocer! ¿Qué vale todo
esfuerzo del cerebro ante el misterio?
¡Vanidad de la larva que es del lodo,
vanidad del esclavo ante el imperio!

Voltaire, y luego Nietzsche, de la mano
al cenit me llevaron paso a paso.
¡Tuve horror de sentirme tan humano,
y aquella plenitud era un ocaso!

Trepamos a la cima..., al cielo..., y hasta
las puertas de la muerte... Luego, nada...
Y entonce es que gritó mi alma: "¡No basta!"
¡Siento una aspiración no revelada!"

No basta, no... Yo sé que hay más que el lodo,
ninguna fuente esta gran sed me calma,
pues saber mucho es ignorarlo todo...,
y al alma hay que dejar lo que es del alma.

Hoy busco..., ¿y por qué no?, la fe primera,
aquella obscuridad de la evidencia,
sombra hecha de luz, luz verdadera,
de piadosas mentiras, de inocencia.

¿Qué vale destruir, si nada nuevo
compensa a lo que ciegos destruimos?
¡Hermano!, ¿no me oyes?, yo que llevo
la angustia de saber si subsistimos;

tú, que ves, por piedad, venda mis ojos;
mi noche se haga día, buen hermano...
¡Tú, que tienes la flor, quita mi abrojo;
tú, que tienes la fe, dame la mano!

ALBINO REY

EXHORTACIÓN

(A una poetisa)

Todo aquel que anhelase — al igual que tú dices —
depurar corazones, trasplantar sus raíces
a otras tierras más nobles, más de luz, más de ensueño,
no ha de ser egoísta, sólo irá tras un sueño,
que será ya su vida, su canción o su senda;
marchará siempre ansioso de encontrar quien comprenda
los sublimes vergeles de su huerto sellado,
¡y dejar que se vayan, si al haberlos besado
impregnáronse todos de su excelso perfume!
Sin pensar, para nada, que su fe se consume
sin haber encontrado quien le siga en la vida;
cuanto más honda sea y más sangre la herida,
más pagado el tributo en la postrer jornada...,
poco importa que quede su misión ignorada,
y vedados le fuesen de la vida otros goces:
convertir a las almas, es virtud de los dioses.

LUCIO ARNEO NOMAR

SEMBLANZA DE MI MADRE

Por AMANDO VILLADOR

Tiene el rostro severo de matrona romana;
tiene undoso el cabello, delicado el perfil;
la mirada serena, bondadosa, cristiana,
y remedan sus carnes el antiguo marfil.

Su moral es austera, su educación hispana,
y jamás hace alarde de escrúpulo monjil,
y aun siendo muchas veces a la pata la llana,
tiene en sus veredictos el temple varonil.

Éuscaro es su apellido y de suave eufonía,
que suena si se dice a vieja poesía
del viejo Buenos Aires del tiempo colonial.

Emanan sus decires agudezas de antaño,
y los pobres camuesos que la escuchan hogaño
no entienden, mas respetan su palabra formal

CANCIÓN DE OPTIMISMO

Primavera se acerca; sus caricias sutiles
han besado mi rostro y excitado mi ardor;
el jardín se despierta de su larga modorra
y adivino su esfuerzo por reventar en flor.

Primavera se anuncia. ¡Salud a la divina
que prodigando viene sus flores al vergel!
Ha tiempo que la espera mi corazón ansioso...
¡Que bienvenida sea..., si me brinda su miel!

Años ha que tejiendo, con mis manos febriles,
vengo el sueño supremo que anhelo conquistar.
Los otoños son malos y aumentan mi neurosis...
¡No es posible que en ellos lo pueda realizar!

Primavera se acerca, sonriente y coquetona;
se me antoja sonríe por verme sonreír;
brota un canto optimista de entre mis labios mustios,
¡y un deseo me invade de gritar y reír!

Me avergüenzo de todas mis tristezas antiguas,
me parece que el alma comienza a retoñar;
los ojos tengo llenos de luz nueva y extraña...
¡Mi odio por la vida no me puedo explicar!

Primavera se anuncia. ¡Salud a la divina
que prodigando viene sus flores por doquier!
Ha tiempo que la espera mi corazón ansioso...
¡Que bienvenida sea... si puedo florecer!

AMADO FEBO

GRIS Y AZUR

Se marchó cuando Otoño colgaba en los jardines
las cuerdas con que ritma sus tristes letanías,
y en la casa vecina lloraban los violines
no sé qué despedidas con sus melancolías...

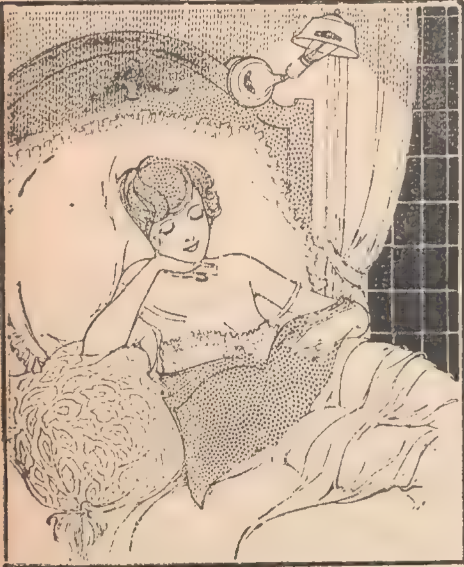
Sus ojazos cargados con lejanas visiones,
cual dos lagos de ensueño, se quedaron helados,
y sus labios, que sólo supieron de oraciones,
con un salmo inconcluso quedáronse callados...

Ya jamás, camaradas, alegre la veremos
cuidar con tanto afecto los blancos crisantemos
que su diestra de virgen tantas veces nos dió,

porque ayer, cuando Otoño sombreaba los jardines
y no sé qué dolores lloraban los violines,
¡como un sutil perfume se nos desvaneció!

HUMBERTO SUÁREZ

Lo que ocultan algunos libros



ES sabido que el hombre o la mujer que recibe un libro prestado tiene una memoria defectuosa. Esto no lo ignoran todos los que tienen la altruísta y mala costumbre a la vez de prestar libros, y no lo ignoran, porque la mayor parte de las veces suelen quedarse sin ellos. Sea por amnesia, sea por lo que fuere, aquel a quien prestan un libro jamás suele devolverlo.

Un escritor de Boston, Chine Molland, dice: "Pocas personas, aparte de los bibliotecarios de las grandes bibliotecas, conocen la idiosincrasia de muchos de los que llevan libros prestados." Parece, por observaciones hechas por muchos bibliómanos, que el que no se olvida de devolver el libro recibido en préstamo, se olvida, a lo mejor, de otras cosas, dejando en él documentos, cartas, y, a veces, hasta detalles comprometedores. En las librerías donde se venden libros usados es muy común encontrar tomos en los que aparece autógrafa la dedicatoria del autor a un Fulano de Tal. Este suele ser un caso de poca memoria que compromete al que recibió el obsequio, que tan en poca estima lo tuvo, pues que lo enajenó. Y lo peor es que a veces estos libros con dedicatoria ni siquiera están desflorados. Terrible olvido que evidencia que don Mengano de Cual estima tan poco al autor, que, a más de tenerlo en menos como obsequiante, ni siquiera lee lo que éste escribió.

Se citan ejemplos de objetos extraños encontrados en los libros devueltos.

El marcador de más valor que jamás se haya encontrado se halló, recientemente, en un ejemplar de una de las novelas de Max Pemberton. Revisando el libro como de costumbre, el bibliotecario encontró un pedazo de papel doblado a lo largo, que, desplegado, resultó ser un cheque por nada menos que quinientas libras, emitido por una compañía en pago de dividendos; no necesitamos decir que fué inmediatamente enviado por mensajero a su dueño, un conocido sudafricano residente en Park Lane, que había sido tan descuidado, y que, dicho sea de paso, mucho se extrañó de recibirlo de vuelta. Unos días después se recibió de él una nota de agradecimiento, en la cual dijo que ni siquiera había descubierto la pérdida del cheque.

Hace algunos años, un conocidísimo ministro, con bastante fama de distraído, dejó en las páginas de un libro que estaba leyendo un pequeño trozo de papel de carta, en el cual estaban anotados los encabezamientos de una importantísima negociación política. Si no hubiese sido hallado por una persona discreta, un secreto de importancia hubiera trascendido prematuramente al conocimiento público.

Como gente de imaginación muy trabajada, los bibliómanos y bibliófilos tienen, a menudo, manías muy interesantes, que los bibliotecarios y libreros no ignoran. Sobre este asunto se podría escribir un libro y no un artículo, pero no vale la pena; no sea que después de dedicarlo a algún caro amigo vaya a parar, sin ser leído, a la estantería de cualquier cambalachero.

Entre las manías de los lectores, la más corriente es la del odio, la de la repulsión a autores determinados. Se cita el caso de una subscriptora que amenazó con retirar su cuota en una biblioteca por haber encontrado en el catálogo unos libros por una novelista muy en boga, a la cual le había tomado odio. Para nada sirvió explicar que la novelista en cuestión era uno de los autores de mayor circulación. A esto sólo contestó: "Tanto odio a esa mujer y a todas sus obras, que es para mí un gran disgusto tropezarme con sus libros cada vez que vengo a la biblioteca. Si no se me asegura que esto no sucederá en lo futuro, no sólo retiraré mi subscripción, sino que procuraré inducir a mis amigas a que sigan mi ejemplo." Como es natural, los dueños se rehusaron a suprimir los libros en cuestión, y las obras del mismo todavía se encuentran en los estantes.

Los colores apropiados para la tez pálida

Pro Dorothy Stote

INDUDABLEMENTE usted habrá encontrado con envidia amigas a quienes un día de calor no parece afectar en lo más mínimo. Otras veces usted habrá encontrado también en un día frío de invierno personas que tampoco parecen estar afectadas en lo más mínimo por la baja temperatura.

Estos efectos son realzados en gran parte por el buen uso de los colores. Hay colores para los días calurosos y para los días fríos. Por ejemplo, cuando una empieza a planear los trajes de verano de ninguna manera debe una pensar en el rojo, el pardo, el anaranjado o el amarillo. Estos colores son por sí mismos extremadamente calurosos y no sólo acentuarán nuestra apariencia de que sufrimos por el calor, sino que nos hacen sentirlo. Por el contrario, estos colores son convenientes para el invierno.

No es solamente un asunto de seleccionar las telas apropiadas para el verano o el invierno; también debe una saber escoger los colores.

En verano el azul profundo es muy conveniente. Un traje de crêpe de china azul, con un sombrero del mismo color, y puños y cuello blanco, tiene cierto atractivo especial en verano, que parece darle a una cierto frescor. Especialmente si Vd. tiene que estar mucho en la ciudad, o tiene que viajar frecuentemente, encontrará Vd. que este traje no sólo rinde un buen servicio, sino que también es apropiado.

Y antes que se me olvide, hay algo que quiero mencionar, que seguramente será de interés para usted. Se dice que la selección de colores en trajes hechos no es tan fácil como se supone. Frecuentemente un traje que en un color es sencillamente encantador, en otro pierde toda su individualidad.

Ahora quiero hablarle a la mujer de tez pálida. Tiene ella un problema que merece consideración. Tiene mucho menos colores de donde escoger que la mujer que, más afortunada, posee un cutis más vivo y brillante. Está obligada a los colores opacos, pues los colores con algún brillo no le hace ningún favor.

Especialmente cerca del rostro, la mujer de tez pálida no debe usar colores brillantes. Le neutralizan el color del cutis y le quitan todo interés. Debe evitar hasta el blanco puro. El crema y el rosa pálido pueden emplearse. El gris, el pardo y el azul profundo le quedan muy bien. Un poco de anaranjado obscuro puede usarse en los adornos, pero antes debe acercárselo al rostro para ver el efecto que hace. El color cuero, en general, es una buena selección, pues tiende a hacer más pasable la palidez del cutis. Un ligero toque de colorete es una gran ayuda.

La mujer de tez pálida debe tener también mucho cuidado con las joyas que usa. Los collares de cuentas de colores brillantes deben evitarse lo mismo que los adornos de tonos vivos... Un traje de este color con un collar de cuentas de ámbar le luce mucho a este tipo femenino, y un velo pardo o topo indiscutiblemente ayuda grandemente al buen efecto.

Notas de la semana



FOTO LOUZÁN

ALCANZÓ BRILLANTES PROPORCIONES la demostración que le fué ofrecida por sus amigos al arquitecto Martín S. Noel, con motivo de su viaje a España, adonde va para dirigir la construcción del pabellón destinado a la Argentina que ha de erigirse en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. El obsequiado rodeado de parte de los concurrentes



EL TEATRO MÁS PEQUEÑO del mundo es el que acaba de construirse en Londres, cuya capacidad será no mayor de cien espectadores. En este grabado se ven a varios de los artistas de la compañía arreglando sus camarines para iniciar las representaciones

FOTO PRESSE-PHOTO

CURIOSA MODA es la que desea imponer la artista Florence Vidor. Consiste en llevar flecos de plumas blancas y negras como adorno del sombrero, siendo tan largos que caen sobre la espalda y el pecho. Es una reacción contra la sencillez del sombrero en la actualidad

FOTO PARAMOUNT



NO ES DE EXTRAÑAR que en el interior se extravíe la correspondencia o llegue averiada a su destino, cuando en San Luis, por ejemplo, se hace así el traslado de cartas e impresos, en un vehículo insuficiente que va completamente atestado de bolsas de correo

FOTO LA VÍA

EL GOBERNADOR DE CÓRDOBA, doctor Cárcano, concurrió a la colocación de la piedra fundamental del Colegio Provincial, a construirse en La Falda (Provincia de Córdoba), en el terreno donado por los señores Eichom Hnos.

FOTO ARTURO FRANCISCO



FOTO POTTER

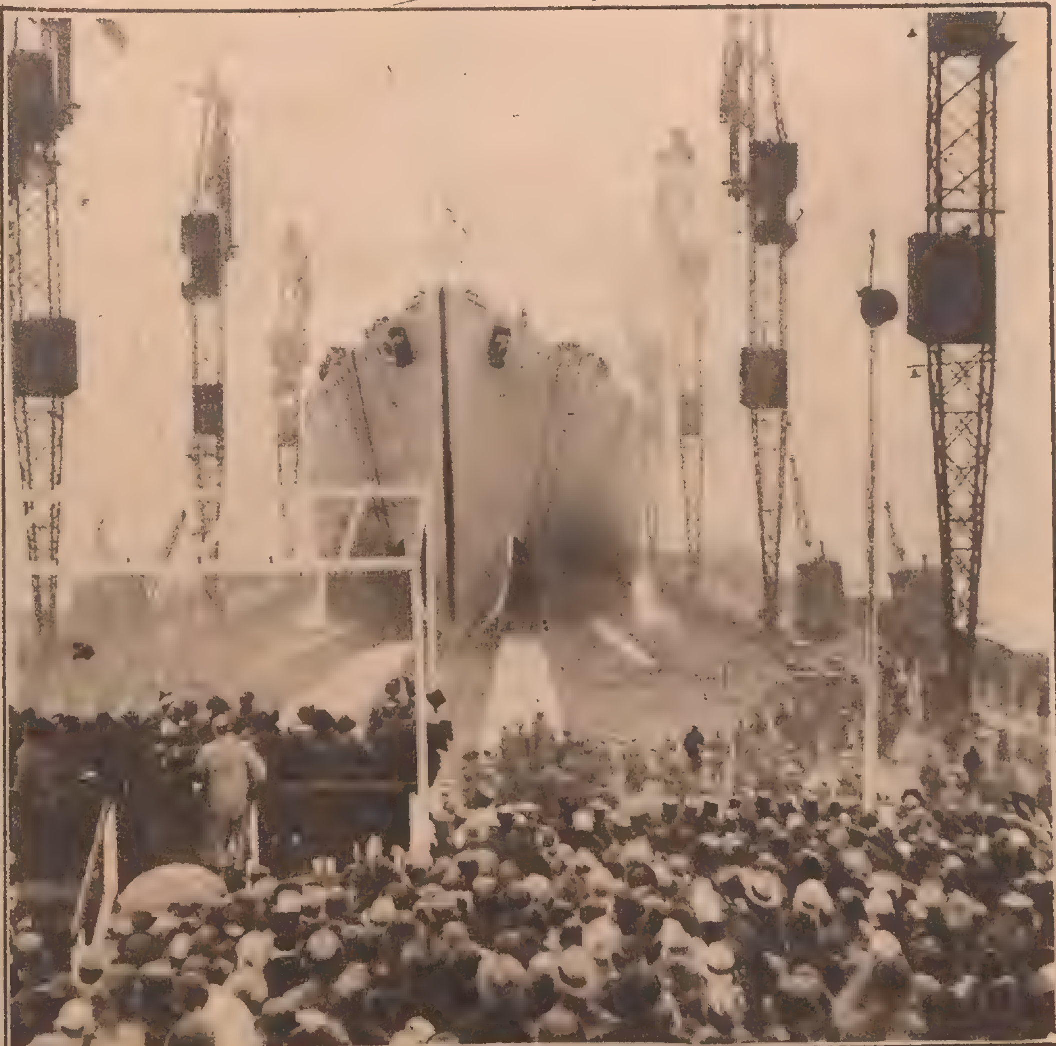
UN CURIOSO APARATO que tendría gran aplicación entre nosotros, ha sido ensayado con buen éxito en Nueva York, para limitar la verbosidad de los oradores. En él se enciende una luz roja cuando el que habla se ha excedido del tiempo establecido, y como el orador continúe, suena entonces una campana para que calle



ANTES QUE SE EFECTUARA la carrera automovilística por la copa Kade, en el trayecto Rosario-Santa Fe-Rosario, ocurrió un fatal accidente. Mientras el corredor Mestola hacía un viaje para conocer el camino, el coche volcó, hiriéndose gravemente el conductor y falleciendo su acompañante Oliver. Cómo quedó el auto después del accidente

FOTO MARTÍN

Notas gráficas europeas



↑ OTRA PODEROSA MAQUINA de destrucción ha sido botada al agua. Es el acorazado "Rodney", de treinta y cinco mil toneladas, que posee las armas más eficaces para matar gente. ¡Más de veinte mil personas presenciaron, jubilosas, su botadura!

FOTO SPORT Y GENERAL



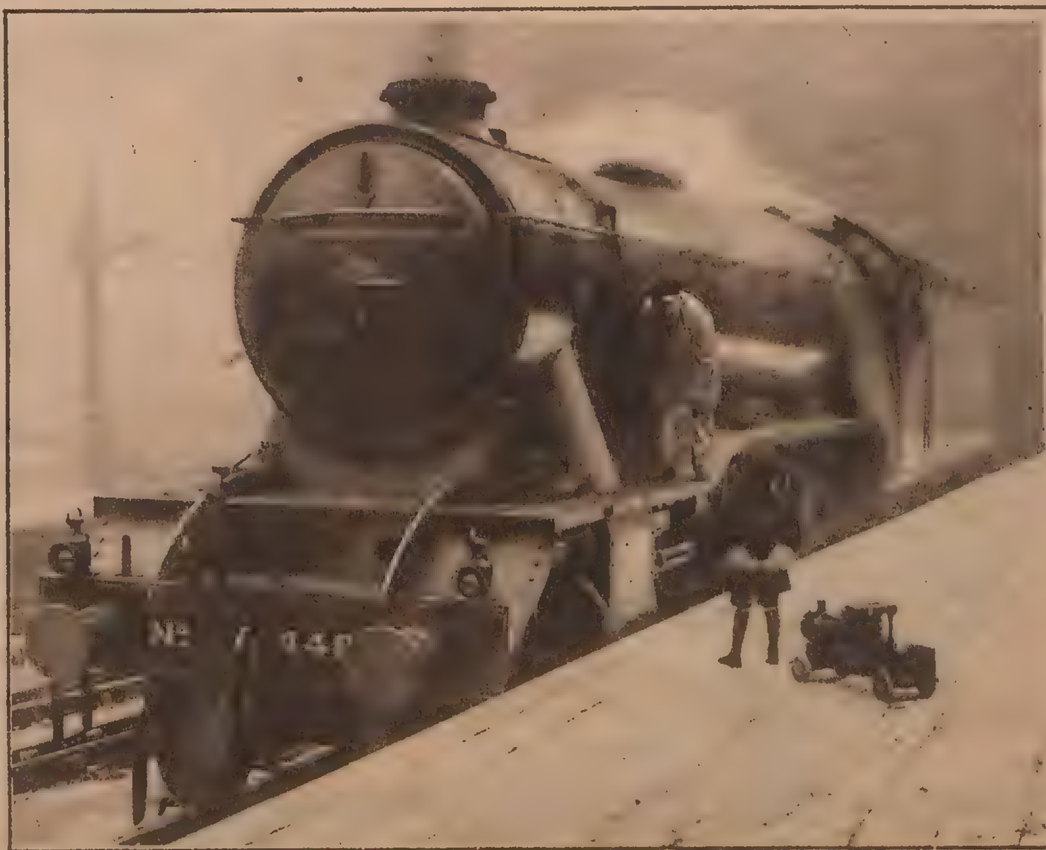
↑ EL TOBOGÁN es uno de los deportes de invierno más preferidos por los turistas; pero en cambio de los pocos momentos de emoción que proporciona al deslizarse, tiene el inconveniente de la subida, que en este caso resulta divertido

FOTO PRESSE-PHOTO



SON TAN CONTADOS LOS BOXEADORES de peso pesado en Europa, que Phil Scott, una de las más brillantes esperanzas de Inglaterra, se ve obligado a pelear con el australiano George Cook, un pugilista viejo y en decadencia, que mejor estaría en un museo de antigüedades que haciendo fintas sobre el ring

FOTO SPORT Y GENERAL

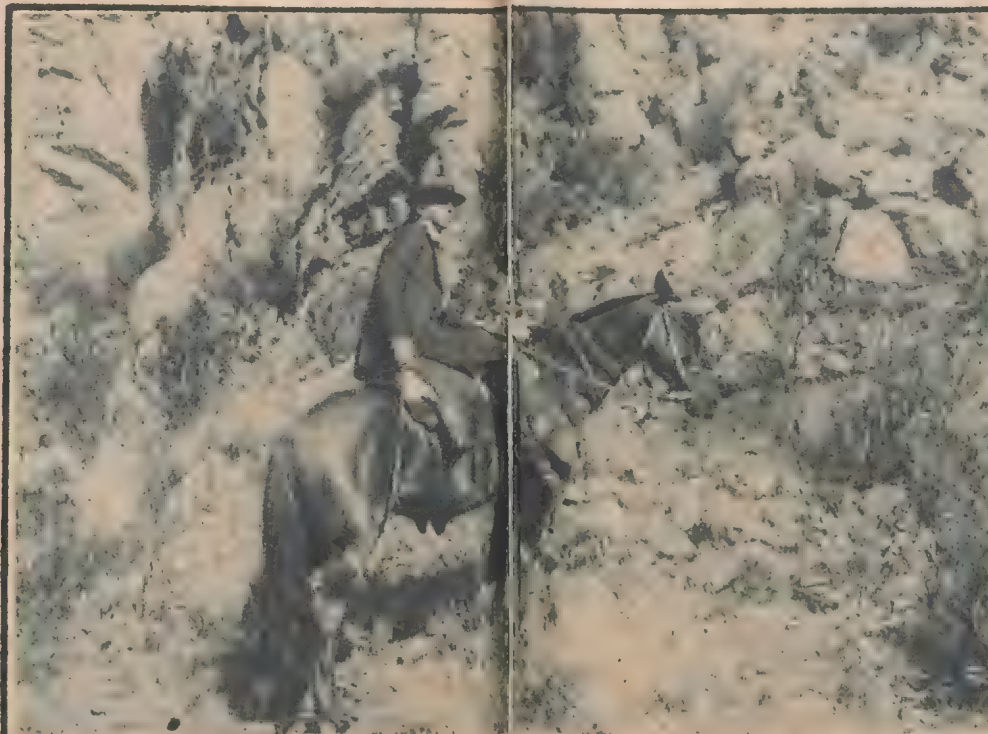


"¿QUIERE QUE LO SAQUE A REMOLQUE con mi máquina, señor?", le dice el "pibe" al maquinista de esta locomotora, en la estación King's Cross (Inglaterra), en tanto el buen hombre se queda meditando sobre los muchos contrastes de la vida, y acaso ve encarnada en el niño su lejana infancia

¿Dónde prefiere usted veranear?



¿BAÑANDOSE DEMOCRÁTICAMENTE en nuestro Balneario Municipal?



¿CABALGANDO UN PINGO por las serranías de Cacheuta?



¿ACASO EN LAS LEJANAS PLAYAS DE ATLANTIC CITY, en la alegre compañía de nada menos una docena de bañistas de Mack Sennett?



¿PESCANDO MOJARRITAS, en las vecinas playas de Olivos?



¿EN LA PILETA DE NATACIÓN del Parque Avellaneda, aprendiendo a nadar con esta experta nadadora?



¿O EN EL PINTORESCO PUENTE DEL INCA, haciendo tonificantes excursiones?



Y A LOS QUE NO TIENEN QUÉ ELEGIR, no les queda otro recurso que subirse a la azotea, a tomar mate, para olvidarse de la estrechez económica y del calor



¿POSIBLEMENTE EN MAR DEL PLATA, alternando los baños de ola con los baños de sol?



¿TAL VEZ EN UN CAFÉ DE LA AVENIDA DE MAYO, buscando alivio en la fresca caricia de los medios litros de cerveza?



NUEVOS PABELLONES acaban de inaugurarse en el Asilo de Menores "General Belgrano", de Tucumán, a cuyo acto concurrieron el gobernador de la provincia, doctor Miguel M. Campero, sus ministros y otros funcionarios

FOTO MARTÍN



UN PASEO A SAN ROQUE (San Luis) hicieron estas maestras y maestros de escuela, pasando un día de campo en medio de la mayor animación

FOTO LA VÍA





PARA CAPTARSE LAS SIMPATÍAS de los musulmanes, en muchas ciudades europeas han comenzado a erigirse templos dedicados a la religión mahometana. En Berlín se está construyendo éste, que será uno de los mejores de Europa

FOTO POTTER



ELEGANTE VESTIDO DE LAMÉ VERDE y de muselina, con gran vuelo adornado de rosas, para baile y fiestas nocturnas

FOTO HENRI MANUEL



EN LA EXPOSICIÓN CANINA de Croydon (Inglaterra), atrajeron la atención del públ co estos perros alsacianos y su expositora, la niña Juana Hudson, quien aparece aquí con sus dos buenos amigos

FOTO SPORT Y GENERAL



PRONTO CONTRAERÁ ENLACE la incomparable Susana Lenglen, campeona mundial de tennis, vastamente conocida por sus repetidas victorias. Se casa con el conde Salm, que se ve en el grabado junto a ella. ¿Abandonará Susana el deporte por eso?

FOTO POTTER



UN RECORD motociclístico es el que ha batido el yanqui Albert Vinning, quien cubrió 14.740 millas en 147 días, recorriendo 34 de los Estados de la gran República del Norte

FOTO PRESS-PHOTO



TANTO HA REPERCUTIDO la muerte de la Reina Alejandra de Inglaterra, que se realizaron funerales en todo el mundo. En París concurrieron a la ceremonia todos los diplomáticos extranjeros, en la capilla de la calle de Aguesseau

FOTO MARINUS

Notas deportivas y cinematográficas





"ESTRELLAS DE OCCIDENTE" es el último gran éxito de la Paramount. En este fotodrama tienen los papeles principales Alma Bennett, Jack Holt y Noah Beery, quienes aparecen aquí en una de las más culminantes escenas de la obra

FOTO PARAMOUNT

NO LOGRARÁ MIGUEL FERRARA, a pesar de su reciente victoria sobre Reverberi, imponerse en el ring como un pugilista de condiciones. Fuerte y valiente, no posee, sin embargo, ninguna de las cualidades que hacen de un boxeador un posible campeón



ALBERTO ZORRILLA, el brillante nadador argentino, continúa dando prestigios al deporte de la natación sudamericano. En el concurso del Club Gimnasia y Esgrima se impuso en los mil metros, cubriéndolos en 16 minutos, 14 segundos y 3|5



CAROL DEMPSTER es una actriz que se inicia bajo los mejores auspicios, en la creación de tipos de ingenua, para los que se pinta sola. Así se presenta en "La reina del circo", del famoso director Griffith

FOTO ARTISTAS UNIDOS



NO ES GERTRUDE SHORT la más bella de las artistas de cine, pero sí una de las que tienen más gracia. En esta fotografía exhibe una caprichosa vestimenta y una no menos curiosa sombrilla

FOTO FAMOUS PLAYERS

Los juegos de invierno



A CASO sea un consuelo el soñar que en estos momentos en que aquí en Buenos Aires nos derretimos de calor, en otras partes de la tierra, en el hemisferio norte, por ejemplo, hay gentes que tiritan de frío, y otras que hallan en ese frío intenso la oportunidad para entrar en calor mediante los famosos deportes de invierno, que se practican en esta época del año en todos los países fríos, pero especialmente en Suiza, adonde acuden turistas de todas las partes del mundo, para los cuales el mismo gobierno suizo dispone de toda clase de comodidades preparando los lugares más apropiados para la práctica de los deportes invernales.

Entre los deportes de invierno de los Altos Alpes hay tres principales: el patín, o skating, el tobogán y el ski, que en aquellas regiones pueden gozarse a la perfección y en condiciones especialísimas, sin las cuales no sería posible que tales diversiones no cansasen a los aficionados que se pasan todo el día, durante semanas enteras, entregados a ellas. A ello contribuye, principalmente, el cielo turquesa, y el dorado sol que marcha a través del inmutable azul del cielo, sin que lo empañe una nube desde que el astro asoma por los altos picos nevados de Oriente, hasta que se esconde tras las altas flechas carmíneas de los Alpes Occidentales. El sportsman encuentra siempre bajo sus pies una alfombra de nieve limpia, que no se trueca en lodo como la de las ciudades, y si alguna vez se amontona el nublado y descarga la tormenta de nieve en las montañas, al día siguiente el sol brilla espléndido, y la gente olvida pronto el forzado encierro al ver las laderas cubiertas de nueva alfombra.

Del frío no hay que hablar. El aire seco y helado se parece al champagne, dicen los deportistas. El sol calienta hasta el tuétano de los huesos, y el círculo de pino fortalece los pulmones.

Si el deporte predilecto son los patines, no hay que preocuparse de si el hielo tiene consistencia, ni de si hay peligro de darse un chapuzón en el agua, porque la capa helada se extiende sobre tierra firme gracias a un sistema de riegos continuados en lugares preparados de antemano. Todas las noches, cuando se retiran los patinadores, los encargados de la pista la barren cuidadosamente, y la riegan abundantemente para que al otro día los devotos del patín encuentren una pista nueva de superficie tersa e inmaculada.

El segundo de los tres deportes de invierno es el toboggan-ing, que en esencia es algo semejante a lo que conocemos por estas tierras. Pero en Suiza las cosas están dispuestas en mayor escala, y el aficionado puede deslizarse en su ligero tobogán de hierro durante mucho tiempo, recorriendo cuesta abajo no pocos kilómetros seguidos.

El toboggan-ing es un deporte sencillo que requiere pocos preparativos, pero también como en el caso del skating, el arte le presta su ayuda, y en casi todos los puntos de recreo de Suiza hay carreteras de nieve preparadas especialmente para los sportsmen. Los aficionados a las emociones fuertes tienen pendientes "ad hoc" con sus rebordes correspondientes para no despistarse al tomar las curvas que encuentran en el descenso. Todas estas pistas se riegan por la tarde para que la superficie se conserve dura y resbaladiza.

El que llega por primera vez a la llamada Carrera de Cresta en St.-Moritz, por ejemplo, y ve una figura boca abajo sobre un tobogán deslizándose con velocidad pasmosa por una cuesta, y remontando otra con la fuerza adquirida en el descenso, para volver a precipitarse por otro despeñadero, comprende en el acto que el movimiento sólo puede proporcionar una emoción y un atractivo no soñados hasta entonces.

En los dos deportes antedichos el arte tiene que preparar el terreno de la diversión, pero en la tercera de las diversiones invernales mencionadas al principio, en el ski-ing, el deportista tiene que habérselas con declives cubiertos de nieve en estado natural, cuanto menos hollada, mejor. Los skíes, como todos nuestros lectores saben, son unos listones de madera de unos dos metros de largo, por unos cuantos centímetros de ancho, que se sujetan al calzado como si fueran patines. Los skíes están pulimentados por su parte inferior, y como por efecto de su longitud y de la distribución del peso del sportsman, no se hunden en la nieve, resbalan con velocidad creciente por declives nevados.

Y cuando tales declives han sido preparados ex profeso para la práctica del salto con ski, los atletas que en dichos concursos toman parte suelen realizar verdaderas proezas, pues alcanzan, en sus saltos alturas extraordinarias tratándose de seres humanos.

Siendo, como son, los deportes de invierno unos de los ejercicios más saludables, porque a la vez que son muy vigorosos se practican al aire libre, en un aire que, por la temperatura y por la falta absoluta de tierra y polvo, resulta un medio contrario a los microbios, tales deportes no son nada fáciles de aprender, y mucho menos de dominar acabadamente. El patinaje sobre hielo requiere, a la gran cualidad del equilibrio, una singular fortaleza en los tobillos, porque no hay que olvidar que el pie descansa sobre el patín y éste sobre una hoja de acero de medio centímetro de ancho. Los skíes, por su parte, son tan resbaladizos, que para no caerse es menester guardar un gran equilibrio y llevar, con el cuerpo, el movimiento que es consecuencia de las escabrosidades del terreno.



Para sonreír

RAZONAMIENTO

— Señores — dice el orador; — en dos palabras diré lo que hay en el fondo de mi pensamiento, y es esto: todo el mundo discute el futuro de la posteridad. Los edificios que levantamos son para la posteridad; todo lo que hacemos es en beneficio de la posteridad. Y yo me pregunto: ¿Qué es lo que la posteridad ha hecho por nosotros?

SERENIDAD

— ¡Ya le enseñaré yo a hacerle la corte a mi hija!

— Se lo agradecería, señor, porque no ando muy adelantado en esas cosas.

AUTOMOVILISMO

— ¡Cómo! Dices que estás cargado de deudas y compras un automóvil.

— Pues, precisamente por eso; para huir de mis acreedores.

PERRO GUARDIÁN

— ¿Por qué estás triste, Juan?

— ¡Por casi nada! Figúrate que anoche entró en casa un ladrón y me robó un reloj de sobremesa que valía doscientos pesos.

— ¡Cómo! Y el perro guardián que habías comprado la semana pasada, ¿no te avisó?

— No.

— ¿Cómo es eso?

— ¡Se lo robó también!

DIENTES PERFECTOS

Doña Rufina, al sonreír, enseña unos dientes perfectos.

— ¡Qué admirable hilera de perlas! — exclama un adulador.

— Sin contar el engarce, que es de oro finísimo — añade la señora.

¡NADA DE ECONOMÍAS!

El médico, después de haber auscultado al paciente, extiende una receta y se la entrega a la esposa allí presente, que, entre paréntesis, es una de las tantas nuevas ricas.

— Su esposo — dice — debe tomar esta medicina cada tres horas.

Y la nueva rica, haciendo honor a su nueva condición, exclama:

— ¡Oh, no faltaba más! Nosotros no reparamos en gastos de ningún género. La tomará cada hora.



ASOCIACIÓN DE IDEAS

— ¡Caramba, Luisa! Ahora me acuerdo que tengo que ir esta tarde al dentista.

LA FUERZA PERIODÍSTICA

Un periodista influyente acaba de morir. Su ángel guardián lo lleva al cielo y va a hacerlo entrar, cuando San Pedro se interpone:

— ¿Profesión? — pregunta el santo con laconismo militar.

— Periodista.

— No hay sitio. — Y da un portazo.

— Vamos a ver en el infierno — dice el ángel.

— ¿Usted es?

— Periodista.

— No hay sitio. — Y cierra la puerta el diablo, pero con más suavidad que San Pedro.

El periodista tomó la cosa filosóficamente. Se retiró a una estrella abandonada y fundó un periódico.

Un mes después tenía entradas de favor para el cielo y para el infierno.

JUSTO INTERÉS

— Esa persona con quien estabas hablando hace poco, parece que te quiere de veras y que tiene mucho interés por ti.

— ¡Oh, sí, mucho interés; el treinta y cinco por ciento!... ¡Como que es mi usurero!

APRIETO

El espiritista. — Señores, el médium está ya en comunicación con los espíritus. ¿A qué pregunta deseáis que os responda?

Uno de los presentes, que va acompañado de su mujer, extremadamente celosa. — Ofrézcale una gratificación de mil pesos si sabe decirle a mi mujer en dónde me paso yo las noches.



DERROCHADOR

— ¡Señora: el señor acaba de asfixiarse en la estufa!...

— ¡Miserable! ¡Desperdiciando el gas!

UNO QUE SE ESCAPA

Ella. — ¡Es un fastidio! Todas mis amigas no hacen más que preguntarme que cuándo nos casamos.

Él. — ¡Qué curiosas!... ¡Pues no lo sabrán nunca!

ORTOGRAFÍA ELOCUENTE

— ¡Qué error tan grande has cometido! ¿Por qué has escrito pistola con dos eles?

— Lo he hecho a propósito, para hacer comprender que se trata de una pistola de dos caños.

SIESTA COMPENSADORA

— La siesta de sobremesa es para mí el momento mejor del día.

— ¡Ah! Pues yo creí que usted nunca dormía después de comer.

— Yo no; pero mi mujer sí.

EN EL RESTAURANTE

El cliente (furioso). — ¡Vea, patrón, este bife no es más que un pedazo de suela!

El patrón. — ¿Y qué quiere usted que por veinte centavos le dé un par de botines?

No hay que tener miedo al agua

Lo que constituye, ante todo, al buen nadador es la seguridad y la comodidad en el agua. Hay que poder revolcarse y estirarse, y rodar en ella, como sobre un colchón de plumas, y sostenerse y dirigirse con movimientos imperceptibles; y hay que tener pulmones bastante ejercitados para que en ningún caso cause sorpresa la inmersión de la cabeza.



El niño llora la primera vez que entra en el agua, pero poco a poco va perdiendo el miedo, y es entonces cuando debe comenzar a hacer su aprendizaje de natación

Lanzarse de cabeza de una manera más o menos limpia y desde una altura más o menos grande; lanzarse desde la estera dos a la vez, uno llevando al otro, pasar por aros, saltar al trampolín etcétera, son ejercicios de gimnasia nada fáciles de ejecutar, que uno aplaude, pero que nada tienen que ver con la natación propiamente dicha. No se debe juzgar al nadador sino en el agua; todo lo demás son juegos de destreza.

Nada en el mundo es más sencillo que sostenerse en el agua, porque el cuerpo del hombre es sensiblemente más leve que el agua y basta quedarse inmóvil en cierta posición que mantiene el equilibrio, para flotar como un corcho. Se ven frecuentemente nadadores haciendo una plancha, y si alguien no ha conseguido lo mismo o encuentra dificultad para hacerlo, no es porque sea demasiado pesado, sino únicamente porque no sabe colocar las piernas y los brazos en una posición tal, que la cabeza no sea arrastrada por el peso de las unas o de los otros. El que una vez estirado en el agua siente las piernas demasiado pesadas, debe abrirlas y aumentar, por el contrario, el peso de los brazos, alargándolos hacia atrás, siguiendo el eje del cuerpo, y viceversa.



Los tres tiempos del estilo pecho: el nadador se dispone a extender los brazos y las piernas; proyecta los brazos hacia adelante y extiende las piernas, separándolas lo más que puede; luego realiza el movimiento propulsor

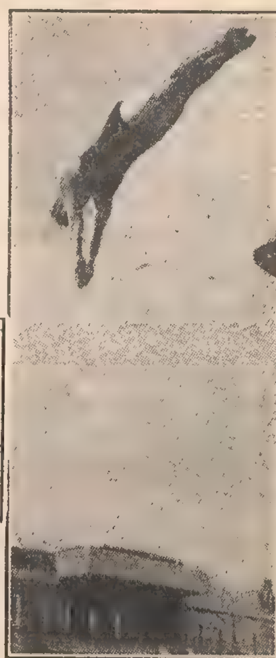


Estilo espalda: las piernas hacen exactamente los movimientos que en el estilo pecho, con la diferencia que al mover los brazos, para volverlos al punto de partida, hay que sacarlos del agua, haciendo un semicírculo en el aire, hasta que las manos se vuelven a encontrar detrás de la cabeza

Todo es cuestión de tanteo. La única dificultad está en hacer estos tanteos con sangre fría y no perder la cabeza por una gota de agua que entre en el ojo o por una olita que corta la respiración.

Los falsos movimientos son los que hacen sumergirse. Un hombre de sangre fría que al entrar por primera vez en el agua se acostara tranquilamente, se sorprendería al ver que flotaba sin dificultad.

Refiere un cronista haber visto todas las mañanas, durante tres veranos, a un hombre gordo, suspendido del extremo de una cuerda, tomando lecciones de natación. El maestro dejaba flotar la cuerda, y el hombre aquel, creyéndose suspendido, se sostenía perfectamente; pero si acaso notaba que la cuerda estaba suelta, se turbaba inmediatamente y se sumergía.



También la mujer ha empezado a destacarse en el deporte de la natación. Este grabado reproduce a Alma Mann, una de las más notables nadadoras estadounidenses, dando uno de sus magníficos saltos acrobáticos para zambullirse

Los brazos y las piernas son cuatro remos que tenemos a nuestra disposición, remos inteligentes que se encorvan y se estiran, se alargan o se acortan, según las necesidades. La cuestión es saber servirse de ellos. Hay que adquirir el tacto, el hábito que le hace sacar a uno el mejor partido posible de un esfuerzo, que le permite saber estirarse a tiempo, dejarse llevar y aprovechar el impulso adquirido, no hacer más movimientos que los estrictamente necesarios, y otras muchas cosas más que sólo el ejercicio personal puede suministrar. El que quiera nadar bien, que observe a las ranas y piense en los peces. Que vea cómo, después del colazo, se quedan inmóviles y se aprietan un poco. Al dar la brazada, esto es, cuando se rechaza el agua con los pies y manos, como rechaza uno el suelo cuando salta en el aire, uno es "arco"; cuando, después de ese esfuerzo, el movimiento se ha adquirido, uno es "flecha".



En el estilo llamado "Trudgeon", el cuerpo del nadador oscila de derecha a izquierda. El grabado muestra al que nada en el momento en que respira. Hasta ese instante su cabeza ha permanecido en el agua, prolongando la dirección del cuerpo

Y así como cuando uno es arco des-

arrolla toda su energía, toda la elasticidad de sus miembros para lanzarse adelante, no debe pensar ya, cuando es flecha, más que en hacerse delgado, largo, tieso, todo lo posible para ofrecer la menor resistencia y aprovechar bien toda la velocidad adquirida.

La natación se compendia en media docena de palabras: "No tener ningún miedo al agua."

Una vez habituados los pulmones a retener el aliento, una vez dueño uno de su respiración, se nada con la más perfecta naturalidad, se siente uno sostenido, y puede escoger a su gusto entre todos los movimientos, los más eficaces y menos penosos. El mejor medio para enseñar a nadar a una criatura sería tomarlo en los brazos y sumergirlo con uno, al principio previniéndole, y después, poco a poco, sin prevenirle. Ante todo hay que familiarizarse con el agua misma. La más eficaz prueba preliminar para hacerse nadadores, es acostumbrarse a sumergir la cabeza en la palangana y permanecer así el mayor tiempo posible.

El profesor argentino de natación Luis Sconza, autor de un excelente tratado que acaba de aparecer, da estos consejos a quienes deseen aprender a nadar:

No se deberá entrar en el agua estando cansado o transpirado, y tampoco antes de haberse hecho la digestión, es decir, después de una y media o dos horas del desayuno y cuatro de la comida.

Para personas que hayan padecido alguna enfermedad reciente, o las que no se sientan muy bien, los ancianos y las criaturas menores de tres años, deberá consultarse al médico. En agua dulce no deberemos preocuparnos de estas últimas, siempre que estén en buena salud, que es harto comprobado que se bañan desde que nacen, les agrada, les deleita y les hace bien, siempre que se atengan a una temperatura y tiempo prudencial.

Las instrucciones es preferible que se practiquen en sitios solitarios o reservados, libres de pública curiosidad, y sin promiscuidad de sexos, salvo que sean todos miembros de una misma familia. Si las sensaciones que nos produce el agua son muchas, y ofuscan de por sí la inteligencia, más serían afectados si debieran ejercitarse ante extraños o multitud de curiosos espectadores. Una exhibición es agradable, simpática e imponente para sí y para el observador cuando se hace sabiendo nadar, y más si es sobresaliente en méritos el ejecutante.

Es lógico y natural que bajo la acción directa de un profesor se consigue una instrucción más perfecta para aprender más pronto a nadar, saber este arte y perfeccionarse en él; pero en nuestro incipiente estado y poco divulgada costumbre, careciéndose del número suficiente de maestros, deberemos apelar a todos los medios posibles a nuestro alcance.

Partiendo de la base fundamental en que probamos que nuestro cuerpo flota solo, sin ayuda de ninguna especie, sean nuestros pulmones llenos de aire o vacíos, lo único que nos preocupa es cómo debemos conservar el cuerpo para poder respirar. Sabiendo este medio, que es muy sencillo, flotaremos todos, y efectuaremos el avance en el líquido elemento: nadaremos.

Antes de empezar los ejercicios prácticos de instrucción el discípulo deberá acostumbrarse a los efectos del agua, haciendo frecuentes inmersiones de cabeza hasta comprender que puede recordar serenamente y en todo momento las instrucciones del profesor o las que ha aprendido en el método. Chocándole el agua a la cara a un novicio puédele acarrear molestias importantes que le ofuscan la inteligencia, sensaciones de sofocación, miedo, etc.; en una palabra: deberá familiarizarse con el agua.

Débese detestar los flotadores, que acarrean una costumbre perniciosa que puede degenerar en vicio. Con ellos se sienten cómodos los novicios, es cierto, y flotan, se ejercitan y se divierten; pero para luego dejarlos, hasta otra ocasión en que se repetirá lo mismo. ¿Y la natación? Se hace más dificultosa, puesto que se ha sentido tan cómodo flotando con ellos, que cree innecesario el aprender a nadar.

¡Ellos sí que sabían comer!

Por **Godofredo Pestaña**



El copetín más famoso de aquellos tiempos incomparables era un vino rubio, llamado Falerno, que se vendía en ánforas.

CADA país, cada raza, pretende saber comer mejor que los otros o que las otras. Para los rusos no hay cocina que pueda competir con la rusa, para los franceses, con la francesa, para los españoles..., todos alaban su estilo culinario, la maravillosa selección de sus comidas, las combinaciones incomparables de sus manjares.

Sin embargo, y a pesar de que todas las cocinas actualmente en existencia, sin excluir la china, los hombres de esta época no saben comer, vale decir, no saben lo qué es comer realmente bien, por la muy simple razón de que no hay ya los cocineros que había en la antigua Roma o Grecia. No me importa lo que se le pague en Buenos Aires, en París o en Nueva York al "chef" del mejor hotel de las grandes capitales nombradas; no importa que, por ejemplo, en el Plaza Hotel, de Nueva York haya un jefe de cocina que conoce ciento sesenta y cinco maneras diferentes de cocinar huevos; no importa que en el Carlston, de Londres un cocinero sea capaz de aderezar sesenta y tres distintas clases de ensaladas. Los mejores "gourmets" de hoy día son unos seres dignos de lástima si se les compara a Lúculo, a sus amigos y a sus compatriotas. En esa época la humanidad había alcanzado un alto grado de verdadera civilización: había aprendido a comer bien.



El cocinero del rey de Betinia dióle de comer nabos a su señor, haciéndole creer que eran pescados.

No vamos a hablar de la llamada cocina criolla, porque, al decir de los entendidos, no existe tal cosa. Pero vamos a referirnos a la clase de comida que compone el menú cotidiano de cualquier hogar argentino. Ese menú es a base de carne: carne para empezar, carne para continuar y carne para terminar. ¡Qué barbaridad! ¡Qué diría un romano, de esos que sabían comer bien, en presencia de semejante menú! Se moriría de verguenza o pensando en una indigestión.

Pero pocas son las ciudades que, como Buenos Aires, ofrecen a la gente mayor cantidad y variedad de artículos comestibles. Con dinero en esta ciudad se pueden comer los platos más exquisitos, los manjares más exóticos, sin compararlos — ¡claro está!, — con los que hacían la delicia de los romanos.

Pero ¿qué comían los felices y bien alimentados habitantes de Roma, reina del orbe y verdadero emporio de la gastronomía?

En esa época gloriosa en la historia de la cocina universal, había en la ciudad de los césares cocineros que servían en los grandes banquetes platos tales como "un lechón relleno, la mitad asado y la otra mitad hervido". ¿Cómo podían hacer eso? El secreto residía en la forma de preparar el animal. En primer lugar, los romanos de entonces no comían animal alguno que no fuera muy tierno. El lechón relleno, asado y cocido, era siempre un lechoncito joven. Se le mataba sangrándolo, por medio de un tajo en cierta parte del lomo. Se le sacaban las entrañas y se lavaba con vino toda la parte interior. Luego, por el pescuezo se le introducía el relleno, un relleno compuesto por pequeños trozos de lomo de cerdo joven, clara de huevo, pechuga de gallina y otros ingredientes que ni recetas ni la memoria de las gentes han conservado. Luego se envolvía la mitad del lechón con una pasta hecha de centeno y otros cereales, amasados con vino y aceite.

Tan admirables eran los cocineros de entonces, que se cuenta la anécdota en que el rey de Betinia, en su expedición contra los escitas, encontrábase a una larga distancia del mar, pero sentía unos deseos irresistibles de comer pescado. Por un trozo de arenque, ese rey poderoso habría dado la mitad de su imperio. Mandó llamar al cocinero real: "Quiero comer pescado", le dijo. Y el cocinero, que jamás había negado nada a su augusto amo y señor, le respondió: "Comeréis pescado"

Tomó un nabo y lo cortó imitando los dos trozos de un pescado partido por el medio, lo frió en aceite puro de oliva, le agregó, entre otras cosas, un polvo hecho con semillas de ciertas amapolas negras. El rey halló tan exquisito ese "pescado" que "se chupó los dedos" de puro gusto.

Entre los platos deliciosos que nos legaron los inteligentes comilones de Roma, están los caracoles. El caracol era un plato exclusivo de la cocina romana. Después

de la conquista de la Galia, los caracoles invadieron la cocina de Francia. Pero, y a pesar de que los caracoles son ahora un plato internacional, ya que se sirven en quince o veinte estilos diferentes, no son como los caracoles que hacían las delicias de los paladares imperiales. Entonces, sólo se comían aquellos caracoles que se criaban en los viñedos. Todavía hay en Roma restaurantes donde se sirven caracoles en la misma forma que se servían en tiempos de los césares, es decir, después de haberlos tenido durante varios días sin comer y de haber sido puestos en salmuera. Es el plato favorito de la noche de San Juan.

Lo que ahora está matando la buena cocina no es otra cosa que la precipitación con que se preparan los manjares. Hoy día los cocineros, ya sean de casas de familia o de grandes hoteles, empiezan a cocinar un par de horas antes de servir la comida. Antiguamente, y de acuerdo con los preceptos del buen cocinar, todos los alimentos se cocían, se asaban o guisaban a fuego lento. La electricidad es la mayor enemiga de los alimentos bien cocinados, como también lo fué el gas.

El llamado fuego lento, el fuego de carbón de leña, hace maravillas. Los manjares más apetitosos que prestigian las mesas de los inteligentes comilones, como el ya mencionado Lúculo y sus amigotes, se cocían en hornos de adobe con fuego de leña o de carbón de leña y con una lentitud que no era otra cosa que la preparación del espíritu y del cuerpo para atacar esos deliciosos platos.

Y para terminar, recordaremos que entonces todo lo que se comía era fresco. Los tiernos lechoncitos, alimentados con higos bien maduros, o los asnos jóvenes, aderezados con tomates frescos, habían realizado un viaje corto del lugar donde se criaban a la mesa donde eran solemnemente devorados por bocas que, cuando no masticaban un sabroso trozo de nalga de burro, con tajadas de queso hecho con leche de búfalo, entonaban odas admirables al rubio Falerno, copetín famoso con el cual remojaban sus gargantas Horacio y otros amigos de la buena mesa y de la buena poesía latina.

El caballero de la muerte

Por JACINTO BENAVENTE

La ciudad, toda coronada de sol, y de flores y flámulas, prendidas, se alboroza con alma de niño, alma de multitud regocijada, porqué el cielo resplandece y las calles están de fiesta; las músicas marciales ritman el paso de la gente atropada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura, llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa; la fortuna, el mérito, pueden distinguir a uno solo entre ellos. Son doce jóvenes gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza de palacio y exclama con terror:

—¡Son trece!...

—Son doce, señora mía—replica con dulzura su nodriza.—Hoy no pueden envidiarse unos a otros; mañana, uno solo será envidiado de todos.

—¡Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve al que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro gualdrapado de negro, con negro airón por cimera del casco... Son trece, trece.

Y la princesa mira con espanto a donde nadie mira, a donde, aunque todos miraran, nada verían... Al caballero de las armas pavonadas, al desposado fiel de la princesa, sólo visible para ella desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser, desde la frente serena con la quietud de un pensamiento fijo, a las plantas graves, de pasos mesurados, conocedores de un cambio predestinado, poder sobrenatural que anima en ella, a pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice: "¡Hermosas flores!", las flores se agostan a su paso; si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen a sus pies como heridos por cazador certero; un príncipe amado, radiante de vida juvenil, murió en el tiempo que ella exclamaba: "sí", trémula entre sus brazos... Y desde aquel día la princesa redujo su corazón al cielo, y sólo escucha la voz que nadie oye, y sólo mira al que no ve nadie.

—Morirá cuanto ames—juró el caballero;—pero tú, amada mía, nunca morirás...

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio; quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados, donde todo inspira horror... Y para no amar nunca, sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, a su fiel enamorado, al caballero de la muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada...

Observando la vida

Por J. TEODOSIO VIDUSSI

Amar es, a veces, una necesidad ineludible. Por eso que cuando ya no podemos amar a los hombres, asqueados de ellos, nos refugiamos en el amor a las plantas y a los animales.

El más grande y bello ideal es aquel que todavía no hemos logrado satisfacer.

La Verdad y el Amor: he aquí el apostolado inquebrantable del gran Tolstoi, y los dos faros que debían indicar el rumbo a la humanidad. La Verdad, porque es la madre de la sabiduría, y el Amor, porque es el supremo bien.

Las grandes emociones se callan. Por eso el amor, como el dolor hondo, son silenciosos, y los muy habladores son seres que carecen de sensibilidad fuerte y exquisita.

¿Sinceridad? No os engañéis sobre esto. Aquel que parece sincero es sólo porque sabe disimular mejor que los otros su hipocresía.

Los hombres, fundamentalmente, se dividen en dos: en los que creen que la mayor satisfacción de la vida es el bien comer, y los que consideran esto como una triste necesidad biológica.

"De la discusión—dicen—nace la luz." No hay tal cosa. La consecuencia de toda discusión es un galimatías. Esto podría ser un principio justificativo del escepticismo.

Los cazadores de cocodrilos de Ceilán usan como cebo niños vivos. Por supuesto que tienen buen cuidado de poner a las criaturas a salvo de la voracidad del reptil. Para atraerlo basta que los perciban de lejos o los oigan llorar.

La mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla, fué construída con mortero perfumado con almizcle. Aunque su edificación data de unos mil años, aun se nota el olor.



Con destino al Museo de Mineralogía de Copenhague (Dinamarca), llegó hace algún tiempo a dicho puerto, procedente de Groenlandia, este extraño ejemplar de meteorito. Tiene un aspecto ondulado, lo que se explica por la fusión de su superficie al pasar por la atmósfera terrestre antes de caer en Groenlandia. La enorme piedra pesa entre tres y cuatro toneladas, y será colocada a un lado de la puerta de acceso al referido museo dinamarqués

Los antiguos eran grandes anunciantes. En Tebas se han encontrado hojas de papiro de hace tres mil años, dando cuenta de evasiones de esclavos y ofreciendo recompensas a quienes los capturasen. También en Pompeya se han descifrado anuncios muy antiguos que había en las tapias de las casas y que nada tenían que envidiar a los modernos.

El hueso del codo que se conoce vulgarmente con el nombre de hueso de la alegría no es en realidad un hueso, sino un nervio que está cerca de la superficie y que al recibir un golpe causa la conocidísima sensación en los brazos y en los dedos.

Los sabios que estudian la encefalitis letárgica han descubierto en el cerebro de los enfermos un microbio bastante parecido al de la parálisis infantil, el cual se transmite por los mosquitos. Pero con todo, trátase de dos microbios diferentes.

El yodo, el alcanfor y otros cuerpos sólidos se reducen a vapores sin pasar por el estado líquido. Se dice que estos cuerpos se subliman para indicar que sus vapores se condensan en forma de partículas cristalinas en la parte superior de los vasos que los contienen.



Entre los peces que abundan en las aguas del río Amazonas, merece especial atención uno, conocido allá con el nombre de piraracu, y que puede observarse en nuestro grabado. El piraracu parece ser el pez de agua dulce más grande del mundo, y los ejemplares que se ven en nuestra fotografía pesaban todos entre 200 y 300 libras

Las publicaciones del gobierno inglés se llaman "libros azules", porque generalmente se encuadernan con cubierta de papel azul y porque éste es el color oficialmente reconocido.

En Francia el color principal de las publicaciones oficiales es el amarillo. España usa para el mismo objeto el color rojo. Bélgica emplea el gris, Italia el verde, Alemania el blanco, Austria el rojo, los Estados Unidos el rojo y el azul y Portugal el blanco algo más obscuro que el ordinario.

¿Sabe usted...

el cebo que usan, para cazar cocodrilos, los cazadores de Ceilán?
— cuánto costaría un viaje a la Luna?
— cuál es la parte más sensible del cuerpo humano?
— la extraña creencia que tienen los vaqueros de Escocia?
— cómo se llama un animal que es más veloz que el caballo de carrera?
— qué tiempo invierte una persona en recordar un nombre?

Cuesta más trabajo pintar una miniatura que un lienzo. Algunos de los pinceles usados para pintar miniaturas no tienen más que media docena de pelos y hacen trazos tan finos, que generalmente hay que manejarlos con cristal de aumento.

Están en un error los que creen que la punta de la lengua es la parte del cuerpo más sensible. Los que se dedican a pulimentar bolas de billar u otras substancias que requieren un grado extraordinario de suavidad emplean, invariablemente, los pómulos para probar su aspereza.

El canguro gris de Australia es más veloz que un caballo de carrera. Este animal, en cada salto, cubre una distancia de diez a doce metros.

Los "iceberg" o témpanos de hielo del hemisferio norte, son de estructura distinta a los del hemisferio sud. Mientras que los primeros son de forma irregular y presentan una superficie áspera, los últimos son lisos y de formas regulares.

Según ha calculado un norteamericano, un viaje a la luna, pagando el boleto en proporción a lo que cuestan los boletos terrestres, valdría más de dos millones de pesos.

INTERCAMBIO DE REGALOS



Una persona que no sea tarda de pensamiento invierte dos quintas partes de segundo en recordar el nombre de un país, de una ciudad o de un objeto cualquiera que le sea familiar.

Entre los vaqueros de Escocia existe la creencia de que las vacas se secan si la persona que las ordeña no se lava las manos inmediatamente después de terminada la operación.

Si fuera posible cavar un pozo de ochenta y cinco kilómetros de profundidad, el aire del fondo sería tan denso como el mercurio.

No hace mucho tiempo se observó en un acuárium donde había una articularia y varios pececillos de diferente tamaño, que doce de ellos fueron pescados por la planta en menos de seis horas.

Las lombrices de tierra son notables por su resistencia a la muerte. Un experimentador ha conservado una perfectamente sana, durante seis años sin darle de comer absolutamente nada, en todo ese tiempo.

En el desierto de Colorado hace años que se descubrió un inmenso lago de sal solidificada.

Desde hace tiempo se vienen haciendo experimentos para convertir las semillas de algodón en alimento semejante a los cereales.

El país de Europa que más se beneficia con los rayos del sol es España. Se calcula, por término medio, tres mil horas de sol claro al año.

El carácter duro de Marx, el apóstol del socialismo, lo enemistaba con todos cuantos se aproximaban a él con intenciones de obtener su amistad.

Empleando papel secante grueso, empapado muchas veces en una solución de oxalato de potasa, y dejado a secar, al propio tiempo que se secan las manchas de tinta, se blanquea el papel.

Los perfumes muy fuertes son nocivos para la salud. A muchos obreros de laboratorios de perfumería les afecta de tal modo, que se hace necesaria la intervención del médico.

La ciudad que tiene más sastres, más sombrereros, más pasteleros, más peluqueros y más abogados, en proporción al número de habitantes, es París. Londres tiene más impresores, libreros y cocineros. Amsterdam, más anticuarios. Nápoles, más vendedores ambulantes, y Florencia, más floristas callejeras.

En tiempos de Juana de Arco los señores feudales, en continua guerra de pillaje entre sí, saqueaban aldeas, devastaban sembrados y robaban a los pobres campesinos. Tan frecuentes eran estas infames correrías, que apenas sonaba en una aldea la campana de alarma, el ganado, por sí solo, echaba a correr para refugiarse en los establos.



"Miss Rockaway", la colosal estatua de una bañista, erigida hace algún tiempo en el balneario de Rockaway Beach (Estados Unidos), tuvo que someterse a un tratamiento tendiente a refrescar su belleza, aplicado por una cantidad de bañistas de la referida playa, y que, de ese modo, lograron borrar los rastros que la inclemencia del tiempo había puesto en el original monumento

Se han visto casos en que las gallinas han puesto huevos gogantescos, que contenían otro huevo dentro.

Luis XVI ordenó la abolición de la tortura, lo que no le evitó al infeliz rey de Francia morir en la guillotina.

Eduardo Young, poeta inglés de gran mérito, llevó una vida retirada y melancólica, a consecuencia de algunos disgustos íntimos. Sus obras son, por esta causa, de una tristeza contagiosa.

La baratura de un instrumento tan complicado como el reloj, se explica por la cantidad de relojes que se fabrican. Muchos otros objetos que pagamos caros, podrían obtenerse a precios igualmente económicos, si su uso llegara a alcanzar una popularidad idéntica.

Con el minio disuelto en aceite se produce una pintura, con la que se pinta el hierro para evitar que se oxide.

En los niños pueden presentarse manifestaciones de carácter tuberculoso, primarias y secundarias, en el órgano de la visión.

La primera huella de la existencia de ovejas en las márgenes platenses, se encuentra en un acuerdo del Cabildo, en el año 1608, que incluye su carne entre la que puede introducirse en la ciudad. Parece que fué el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón quien las introdujo desde el Perú, en 1589, y que años más tarde llegaron a Buenos Aires. Las dos razas que aparecieron procedía de España y dieron origen a la oveja pampa y a la criolla.

La peor de las cobardías

Por Eugenio Astol

De todas las cobardías que nos afligen, la del pensamiento es la peor y la más detestable, porque degenera en hiprocresía.

El hombre que huye ante su agresor o su enemigo, o que se doblega como blanda cera a cualquier dolor moral, recibe en su propia órbita, de un modo exclusivo, el pernicioso efecto de sus propias debilidades; pero el que no tiene valor para decir su verdad en voz alta y transige con la ajena mentira, o se humilla ante ella o la impulsa, ese transmite a otros, sin darse cuenta de ello, el germen morboso que lleva dentro de sí. Cuando el caso se repite en cientos, en millares de individuos, se relajan los íntimos resortes de la energía social, y aparecen las muchedumbres neutras y amorfas como un material disponible para toda servidumbre.

Sí, la peor de todas las cobardías: cobardía para ser sinceros y disponerse a la abnegación y el sacrificio; cobardía para asumir una actitud independiente y solitaria, en aras de la certidumbre clara o de la honrada opinión que en lo hondo de la conciencia se lleva; cobardía que retrocede ante un franco y valeroso pensamiento, cuando él puede restarnos popularidad y simpatías, o lesionar de un modo serio lo que denominamos nuestros intereses. Sobre la arena movediza de hábitos, tendencias e inclinaciones cobardes no puede levantarse ningún pueblo puro y sencillo, austero y capaz de dignificarse por sí mismo.

En la vida de relación esto denota falta de sinceridad, de espontaneidad, de franqueza. En el terreno donde se debaten los intereses públicos revela falta de civismo.

Si ponemos en ejercicio las malas artes de la doblez, de la materia, de la hipocresía y el engaño, sembraremos en el alma colectiva semillas de odio, y esto engendra los antagonismos morales, primeramente; las guerras sangrientas, después.

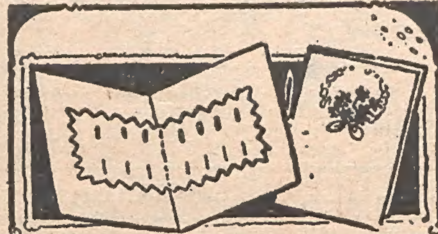
El hábito de las reservas mentales — nombre elegante que se suele dar a la transacción acomodaticia entre la sinceridad y la mentira — se combate, podría decirse, por un cultivo científico del carácter del niño en la escuela y el hogar, y en el palenque social, por una perseverante propaganda en la tribuna, en el periódico y en el libro. Pueden influir activamente también, en esa labor educativa, aquellos que gobiernan así como los conductores a un mundo mejor: el estadista en su curul nacional, el pastor en su iglesia, todos a desgarrar, por donde quiera que se muestre, el antifaz de la hipocresía.

Que cargue cada cual con su cruz, si es necesario. Principalmente, los apóstoles y difundidores de la cultura, porque si ellos son cobardes en el pensar, ¿de qué, para qué les sirve el bagaje de pensamiento que adquirieron? ¿Para servirse a sí mismos? En tal caso, mucho más que ellos valen las mentes rudas, cuando son honradas, sinceras y libres.

El rincón de los niños

CARTERITA PARA AGUJAS

Con una tarjeta postal y uno o dos trozos de franela colorada puede hacerse esta preciosa carterita para agujas. Primeramente se dobla la tarjeta y luego se corta la franela, de manera que formen dos pedazos rectangulares, uno más pequeño que el otro. Colóquelos uno sobre el borde superior del otro, y cósalos firmemente en el centro de la tarjeta. Busque después varias agujas y préndalas en la franela. Recorte, en forma de ondas los bordes del género con una tijera, y el pequeño modelo quedará listo para poder ofrecérselo a la abuelita.



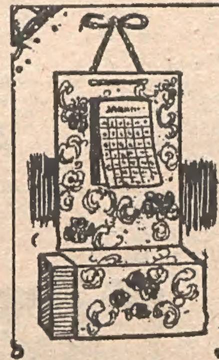
DIBUJANDO

Tómese un pedazo de papel y un lápiz, y pida a cualquier compañerito dibuje unas líneas cualesquiera. Hecho esto, trate de transformarlas en alguna figura. Por ejemplo, las líneas curvas del grabado A puede, fácilmente, transformarlas en una cara de hombre por el agregado de otras líneas indicadas por puntos. En el segundo caso no deberá hacerse uso del punto, sino de la línea, y trazar un croquis, que será la base del dibujo. En el grabado B, C y D, las líneas demuestran que son las primeras que se han trazado, y los puntos han sido hechos después, quedando el dibujo transformado en un soldado.



PARA LA MUÑECA

Las pequeñas lectoras pueden hacer este original calendario para su casita de muñecas. Para esto se toma un trozo de cartulina dura, de diez centímetros de largo por siete de ancho. Se cubre cuidadosamente con un papel de empapelar y de vistosos colores. Después se busca una cajita y se recubre de la misma manera, pero tratando de dejar un lado angosto descubierto, sitio por donde las tarjetas o papeles deberán introducirse. Luego se engoma la caja en la base de la cartulina, y se efectúa la misma operación con un pequeño calendario, que se colocará en la parte superior. Por dos pequeños agujeros hechos en el extremo de arriba se pasará una linda cinta o cordón, y así preparado queda listo para colgarlo.



¿A QUIÉN BUSCA CHOLITA?

Cholita tiene dos hermanitos muy picarones. Salieron los tres a pasear por el pardín, y en un descuido se le perdieron de vista. Ella, muy afligida, los llama. ¿Vendrán? ¿Estarán muy lejos? Traten de buscarlos los pequeños lectores, y Cholita les agradecerá la ayuda.



BASTÓN MÁGICO

Esta es una prueba entretenida. Se toma un bastón con la mano derecha y se dicen ciertas palabras mágicas, luego abra rápidamente la mano. Los espectadores verán que el bastón permanece en la mano sin caer al suelo. Véase en qué consiste el secreto. Tome su muñeca derecha con la mano izquierda y sujétela teniendo cuidado de que el dedo índice permanezca en posición horizontal, atravesando la palma de la mano. Sus compañeritos no podrán hacer esta prueba porque ellos ignoran que usted sujeta el bastón con el dedo, impidiendo que se caiga. La pequeña figura de arriba indica cómo se sujeta el bastón.



La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizádo a esta revista.

Confidencias

A *Indecisa* (Capital):
Las riquezas se pueden enajenar; en cambio, amor es inalienable. — ACE *(Capital)*.

Para *Español* (Mendoza):
Comprendo su dolor al perder el único amor que le quedaba en el mundo. El tiempo, que todo lo borra, hará desaparecer de su alma el recuerdo de esa mujer que demostró poseer tan mezquinos sentimientos. — CHELA *(Mar del Plata)*.

A *Rubia de Ojos Azules* (Río Cuarto):
¿El dice que usted es la única persona a quien ama? No le crea, porque si ya lo ha abandonado una vez sin tener motivo y lo mismo ha hecho con otra, también le puede a usted suceder por segunda vez. No le acepte. — LADA *(Isla Verde)*.

*** Amé a una joven, pero a pesar de haberme jurado amor eterno, la ingrata me engañó. Hoy trato de olvidarla, odiarla, pero me es imposible, pues parece que cada día la amo más. — VENGATIVO *(R. de Escalada)*.

Quizá la única confidencia que puede hacerse sin peligro a la mujer más discreta es decirle que nos parece bonita.

LEMESTE.

*** Tuve una amiguita a quien adoré. Su novio se enamoró de mí, aunque ocultó sus sentimientos. Lo notó ella, y yo le juré que aquel hombre me era indiferente. Hoy mi amiguita ha muerto, él me adora, lo amo. ¿Qué hacer? — CLARITA.



Para *Huérfana de Amor* (Córdoba)
Reúna todo su valor y olvídelo; quizá le parecerá imposible, pero con un poco de voluntad lo conseguirá, pues el desprecio que le hace ese hombre es demasiado. — SINCERA *(Isla Verde)*.

Con bonita figura, gracia y veinte años, una mujer, por tonta que sea, hace muchas conquistas, pero no las conserva. Con ingenio, treinta años y escasa belleza, hace menos, pero más duraderas.

DUPUY.

A *Chinita* (Tandil):
Su almita ahora empieza a aspirar el fragante perfume de la adolescencia; tiene usted tiempo para terminar sus estudios; además, creo será un honor para su familia y un orgulllo para su futuro esposo el día que reciba el título. — PETRONIO DE ROMA.

A *Náufraga:*
¿Matarse porque la niña que usted ama tiene dinero? Cuando hay amor y se tiene buena reputación no existe obstáculo. Hable a la niña, y usted verá cuán grande es su amor. — EXPERIENCIA.

*** Amo a un joven viudo. Sé que él se interesa por mí, pero todavía no me ha dicho una palabra de amor, tal vez por temor de ser rechazado. En cambio, otro, a quien no amo, me persigue con insistencia. ¿Debo esperar? — ÑATITA CARIÑOSA *(Rivera Indarte)*.

Para *Flor de Margarita* (Capital):
Aunque usted hizo mal, no creo que, después de diez años de ausencia, sus padres tengan valor para despreciarla. Pierda el miedo y vaya, que al verla se elegrarán. — LLORA EL ALMA *(Pilar)*.

Para *Uno que Pena de Amor* (Capital):
No continúe con esas relaciones, si no quiere sufrir un desengaño el día que aparezca otro astro cinematográfico que eclipse al parecido a usted. Ella pasará a buscar el símil del nuevo actor, y a usted lo despedirá por tarjeta. — SATÍRICO *(Rosario)*.

El infortunio más grave para una mujer es carecer de confidentes.

FORQUHAR.

Para *Alma Triste* (Casilda):
Tengo cierta experiencia de la vida y ella me dice que ante el amor verdadero jamás fué valla alguna lo que usted expone. Bondad, cariño, afinidad de ideales, harán olvidar esa duda que le mortifica. — LUISITA *(Rosario)*.

Para *Rubia de Ojos Azules:*
Me parece que ese joven no tiene cariño, corazón ni palabra. Anda de flor en flor, como las mariposas, y como ellas revela inconstancia. No le haga caso. — ESTER *(Zenón Pereyra)*.

FIGURAS DEPORTIVAS Y ARTISTICAS



FOTO PARAMOUNT

GRETA NISSEN, la notable bailarina escandinava, es la última valiosa adquisición hecha por la Paramount para filmar una serie de películas, en algunas de las cuales ya se ha revelado la Nissen tan buena atriz como danzarina



FOTO UNITED FEATURE

HA LLAMADO LA ATENCIÓN, en las playas de Miami, Florida (Estados Unidos), la nadadora neoyorquina Inés Norton, campeona de ese Estado en las doscientas yardas, y de quien esperan los técnicos triunfos de resonancia mundial



EL BATACLÁN ES EL GÉNERO que resulta más propicio a las artistas para resistir las inclemencias del calor. No es lo mismo interpretar un cuadro de cualquier revista ligera de ropas, que el famoso drama "Don Juan Tenorio", de abundante ropa y no menos abundantes pelucas

¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

POLVO GRASOSO "FIORE MIO"



POR SU CALIDAD INSUPERABLE QUE LO DISTINGUE DE SUS MUCHOS SIMILARES, POR SU FINA ADHERENCIA, SU PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE, Y, EN UNA PALABRA, POR SU EXCELENTE CONJUNTO QUE CONTRIBUYE A EMBELLECER EL CUTIS Y ESCOTE DE LA DAMA MÁS EXIGENTE Y DE GUSTO REFINADO SIN PERJUDICARLOS, EL PÚBLICO FEMENINO LO HA CONSAGRADO

EL REY DE LOS POLVOS DE TOCADOR

MILLONES DE CAJAS
DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** SE HAN USADO.
MILLONES DE CAJAS
DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** SE SEGUIRÁN USANDO.

ALGUNOS FABRICANTES, ASOMBRADOS POR EL GRAN ÉXITO Y ACEPTACIÓN DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** Y EN LA IMPOSIBILIDAD ABSOLUTA DE PODERLO IMITAR, **HAN COPIADO SU PROPAGANDA**, Y ÉSTE ES UN PROCEDER SIN RESULTADOS PRÁCTICOS, POR CUANTO NI LA CALIDAD DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** PODRÁ SER IMITADA NI LAS BONITAS ALHAJAS QUE SE ENCUENTRAN EN TODAS LAS CAJAS PODRÁN SER IGUALADAS.

PIDASE SIEMPRE POLVO GRASOSO "FIORE MIO"
A 2 PESOS LA CAJA.



NOTA: LAS ÚLTIMAS CREACIONES EN ALHAJAS, YA ESTÁN CIRCULANDO EN TODAS LAS CAJAS DEL POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**

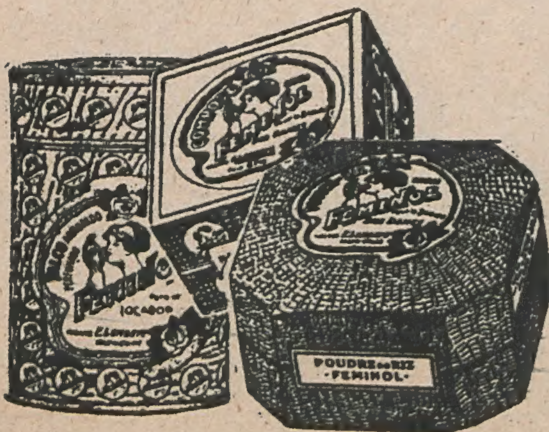
FEMINOL

Los Polvos "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos, la verdadera fragancia de las flores. Son adherentes, refrescantes e inofensivos.

POLVOS, CREMA y TALCO - Lo usan y recomiendan las más celebradas artistas del mundo

La Crema "FEMINOL" contribuye al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo. Evita y cura las paspaduras, manchas de sol, paños, pecas, barritos, y todas las imperfecciones del cutis, manteniéndolo fresco y lozano en todas las estaciones del año.

De venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías.





"FEMINOL" es maravilloso para el embellecimiento del cutis."
(Firmado)
MARIA PALOU.



"El "FEMINOL" es un precioso producto para mantener el cutis suave. Su perfume es suave." ..
(Firmado)
CAMILA QUIROGA.



"Usar el "FEMINOL" es adoptarlo para siempre, tales son sus inmejorables cualidades para el cutis."
(Firmado)
NORKA BOUSKAYA.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.